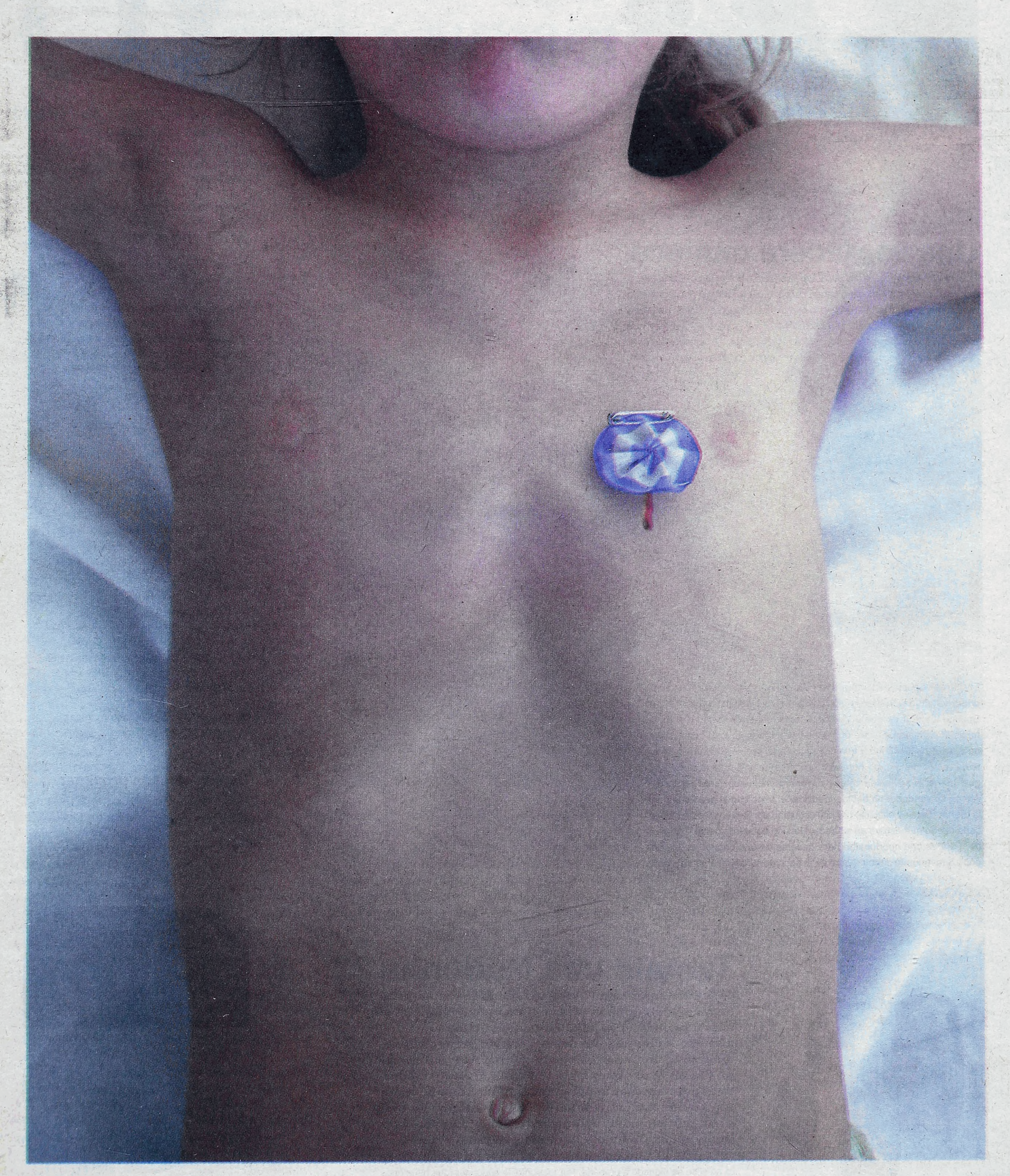
12 DE SEPTIEMBRE DE 2004. AÑO 7. N°421

RADAR

Un autorretrato inédito de Bioy Casares
Josefina Robirosa en busca de la luz
4 mujeres: la avanzada del teatro sub-30
Marcela Pacheco sacude la medianoche



la patria con sangre entra

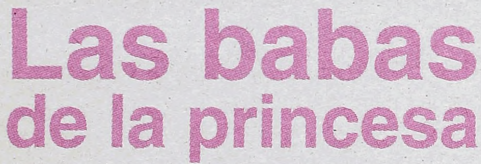
Un grupo de historiadores explica cómo la escuela nos ha enseñado a ser argentinos.



Una verdadera muñeca

Robbie Williams siempre dijo que Cameron Diaz lo volvía loco. Finalmente, y tras larga espera, se encontró cara a cara con ella y salió del encuentro algo menos que satisfecho. Al menos eso parece desprenderse de un comentario en el que comparó a la actriz de *Loco por Mary* con Zippy, una marioneta que protagonizaba un popular programa infantil de los años '70 llamado *Rainbow*. "Se le parece un poco, así que ya puedo proseguir con el resto de mi vida."





Las babas de la princesa

El sitio de subastas en Internet *eBay* ha sido forzado a retirar de su vidriera virtual de productos en venta un chicle masticado por Britney Spears, a pesar de que el codiciado objeto había recibido ofertas de hasta 450 dólares. Ocurre que el cuestionado y gomoso resto contiene ADN de la cantante y eso contraviene su propia cláusula de "Partes y restos del cuerpo humano". Voceros de la empresa declararon que "ese ADN era justamente el mayor argumento de venta del chicle". Ahora, su vendedor ha debido modificar el texto con el que acompaña la oferta: "Éste es el chicle original escupido por Britney. No ha sido tocado desde que estuvo en su boca. Ha sido completamente preservado. Ésta es una oportunidad para hacerse de una porción de historia pop... proveniente directamente de la boca de su mismísima princesa".



Tomate una Madonna

Carlos Saúl Menem y Francis Ford Coppola tienen sus vinos, el pop tiene su cerveza: la Material Girl Ale. La cervecera de Manchester JW Lees acaba de lanzar al mundo esta oscura bebida envasada en una botella que exhibe el mismo logo del disco *Immaculate Collection*, el famoso greatest hit de la chica material. Su sabor, se informa, es "negro, aromático, frutal y un poco amargo", y lleva un 7,5 por ciento de gradación alcohólica. El lanzamiento comercial fue programado para la visita de la cantante a Manchester por primera vez en una década, como parte de su Reinvention Tour. Hasta ahora sólo sacaron una cantidad limitada destinada a abastecer al público potencial de los recitales y agregaron unas trescientas unidades "para fanáticos y coleccionistas". Se sabe que le han enviado unas cuantas botellas a la homenajeada pero no si se ha dignado a probarla. Por lo pronto, la superstar (que hace unos días desembolsó unos 750.000 dólares para salvar el viñedo familiar, las Bodegas Ciccone), confesó que uno de sus pasatiempos favoritos en Londres es ir a tomarse unas cuantas cervezas a algún pub, y que eso se lo debe a su marido, el director de cine Guy Ritchie. "No había empezado a tomar hasta que lo conocí a Guy", dijo ante la BBC para quien estuviera dispuesto a creerle, y agregó: "él ha sido una maravillosa influencia para mí. Me encanta que nos emborrachemos juntos. Me he convertido en una de esas inglesitas borrachas. Todo lo que se necesita es media pinta. Soy una cita barata".



p.d. abrite una Madonna

Adentro de Madonna sólo hay una cosa: más Madonna. Primero fue mamá, ahora es mamoushka. Hay cinco mil unidades hechas y pintadas a mano, y se venden en *stores.musictoday.com* a 35 dólares cada una.



YO ME PREGUNTO

¿Por qué el director del FMI bajó del avión con guantes?

Porque es el Rato Mickey.
Ceni Ciento

Para meternos el dedo en el culo sin problemas.
El Portavoz de la Popu

Porque es un ladrón de guantes blancos.
Guacho Pistola, de Morón

Para que no vieran lo que se traía entre manos.
Stiglitz, el neoliberal que se apioló

Para no dejar huellas en la escena del robo.
El ladrón que discrimina

Porque se esperaba un recibimiento muy frío.
Un piquetero encargado de calentarlo

Porque la negociación no es limpia.
Beto, el mudo políglota

Costumbre de proctólogo.
Ron J.

Porque tiene un frrrío en el alma...
La tanguera

Porque tiene las palmas peludas.
Danesa Deshonesta

Estos gallegos son increíbles: ¡un avión con guantes!
La Madrileña

Porque se cree las "manos mágicas".
La negra Bigotti de Firmat

Para la semana próxima:
¿Por qué los gallos cantan al amanecer?



¿Pocho Clooney? ¿George la Pantera?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, ¡llame ya!:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

Yo y mi cara



POR ADOLFO BIOY CASARES

Pensé alguna vez que mi cara no era la que hubiera elegido. Entonces me pregunté cuál hubiera elegido y descubrí que no me convenía ninguna. La del joven del guante, de Tiziano, admirable en el cuadro, no me pareció adecuada, por corresponder a un hombre cuyo género de vida no deseaba para mí, pues intuía que en él la actividad física prevalecía en exceso. Los santos pecaban del defecto opuesto: eran demasiado sedentarios. A Dios padre lo encontré solemne. Las caras de los pensadores se me antojaron poco saludables y las de los boxeadores, poco sutiles. Las caras que realmente me gustan son de mujer; para cambiarlas por la mía no sirven.

Después de esta indagación de preferencias, me resigné a la cara heredada. Vista de frente, en el espejo, me resultaba aceptable, con algo de leonino, que si bien no aseguraba una voluntad o un poder afectivo, los prometía en vagas reservas.

En cuanto a esa promesa, me he llevado una desilusión. Los años infundieron en los ojos un debilitamiento que aparentemente los ha licuado y que volvió su luz más oscura y triste. La mímica, propia de mi natural nerviosismo, dibujó a los lados de la boca arrugas en forma de arcos, o de paréntesis, que transformaron el león joven en perro viejo. Nunca me avine a mis perfiles. Creo que el izquierdo expresa alguna recóndita debilidad de mi espíritu, que me repele. En el otro, la nariz crece groseramente y, no sé por qué, se encorva.

Este autorretrato, inédito hasta ahora en libro, está incluido en la reedición de Guirnalda con amores *que Emecé distribuye por estos días.*

Alta en el cielo

POR SERGIO KIERNAN

NOTA DE TAPA **¿Qué es la Argentina? ¿Cuándo y cómo nació la Nación? ¿Qué debe tener un personaje histórico para ser un prócer? ¿Cómo fueron las relaciones del país con el mundo? Un equipo de investigadores coordinado por Luis Alberto Romero analizó la imagen de la Argentina que fueron construyendo los manuales escolares a lo largo de medio siglo de pedagogía. De los célebres Peuser al clásico Astolfi, de Etchart-Douzón a Blas Barisani, la bibliografía de Historia, Geografía y Civismo niega o pasteuriza la política, reduce la Patria a un puñado de tópicos sentimentales y traduce su Historia al idioma paranoide de una gesta maníaca.**

Los argentinos no tenemos una bandera, tenemos un águila guerrera que, alta en el cielo, jamás fue atada al carro triunfal de ningún vencedor de la Tierra. No somos ciudadanos sino patriotas que batallaron y batallan contra todo tipo de conspiradores expansionistas para preservar nuestro territorio y nuestras riquezas codiciadas por otros. Somos incapaces de agresión alguna, apenas víctimas de imperialismos diversos que vamos a la guerra sólo cuando nos arrinconan. El nuestro no es un territorio: vivimos en suelo sagrado regado por la sangre de santos cívicos.

Este retrato arrogante y paranoico es el que destilan los manuales de historia argentina y sus corifeos, los de geografía e instrucción cívica. Y es el sujeto de un libro sorprendentemente divertido y polémico, *La Argentina en la Escuela: la idea de Nación en los textos escolares*, que acaba de publicar en el sello Siglo XXI Argentina un equipo de investigación coordinado por Luis Alberto Romero. El libro hace un descubrimiento sintético y útil: los manuales de historia no pretenden enseñar historia sino el ritual de ser argentino, y ni se molestan en relatar orgánicamente qué ocurrió y por qué, sino la interpretación que nos hace ser lo que somos.

El descubrimiento puede resultar chocante, porque esta idea escolar de patria ya la tenemos integrada a nivel celular. Es tan fuerte que los únicos cuestionamientos a la enseñanza de historia son que no cuenta algún aspecto, que es "una historia oficial". Estos rezongos generalmente se limitan a que Rosas no aparece como héroe, que no se le dedican suficientes páginas a López Jordán, que falta alguien en el panteón. Lo que nadie cuestiona es que la Patria nació el 25 de mayo de 1810, que la Patagonia siempre fue argentina, que nuestra historia es la historia de la formación del Estado, que exista el panteón. El ritual aprovecha una feliz coincidencia: las fechas patrias aparecen en orden. La Nación nace el 25 de mayo, tiene bandera el 20 de junio, es independiente el 9 de julio y festeja a su santo de la espada el 17 de agosto. Caseros quedó afuera del calendario por el pecado de ser una batalla de verano: el 3 de febrero no hay actos escolares y los chicos no se disfrazan de Urquiza.

Esta historia de efemérides nos llega con un subsuelo del viejo liberalismo sobre el que se construyó abundantemente con ladrillos nacionalistas y militaristas. Las Fuerzas Armadas hace rato que tienen secuestrada la Geografía y hasta lograron que sea ilegal editar un mapa que ellos no aprueben o produzcan en su Instituto Geográfico Militar. Así nos convencieron de que la Antártida tiene un sector nuestro y que las Malvinas son, fueron y serán argentinas, argumentos ambos que no impresionan demasiado a quienes, pobrecitos, no fueron a una escuela argentina.

El militarismo se ve en detalles iconográficos –como que el abogado y civilísimo Belgrano termine de general– y en la misma definición de Patria. En 1810 nace "una nación íntegra y unánimemente patriota" que se va vertebrando en un Estado gracias a su ejército, que es naturalmente católica, que es dueña de un territorio (aunque todavía no lo controle) y que tiene, por supuesto, "un destino de grandeza" que no se cumplirá por "enemigos que se encuentran afuera, los vecinos celosos y la pérfida Albión". Y más tarde por los enemigos internos que inventa la doctrina de Seguridad Nacional.

De Mitre al revisionismo

Pese a los cambios profundos que se producen al restaurarse la democracia –cuando se introducen conceptos de convivencia y diversidad–, la historia de los manuales sigue "un sentido común acerca de lo que significa ser argentino", "un relato de nacionalidad aceptable para la sociedad". Cuenta Romero que la primera historia la construyeron los que estaban armando el Estado, gente como Mitre o Vicente Fidel López. La siguiente camada es la primera de profesionales de la historia, que introducen conceptos científicos, basan sus afirmaciones en documentos e investigaciones serias, fundan las instituciones de su profesión y quedan etiquetados como la Nueva Escuela Histórica Argentina. Ellos construyeron un relato tan exitoso que hoy parece que siempre hubiera estado ahí, increado y perfecto.

Para los NEHA, "la disciplina y relato de la historia debían tener como objetivo la formación de la nacionalidad y la difusión de un conjunto de valores asociados con ella". Esta nación no es un pueblo o una sociedad, o lo es apenas: es un hecho jurídico y territorial que termina en 1862, con la organización nacional, o en 1880, con Buenos Aires finalmente Capital Federal. El revisionismo cuestiona el moño de ese guión, no sus reglas básicas. Le agrega un poquito de pueblo –no mucho, porque los primeros revisionistas, como Ibarguren, Palacios o los Irazusta, eran chicos de buena familia– pero pierde como en la guerra en su intento de copar las escuelas durante el primer peronismo. Dolidos por la indiferencia de Perón, que los considera "piantavotos", ven cómo se sigue canonizando a masones y liberales y cómo las estaciones de trenes se llaman previsiblemente Mitre, San Martín, Belgrano y, pecado venial, Urquiza. Curiosamente, la Libertadora transforma al revisionismo en historia nacional y popular, proyectando a gente menos oligárquica como Pepe Rosa y haciendo obligatoria su lectura entre todos los militantes populares. El revisionismo terminó en una bolsa de gatos de integristas católicos y nacionalistas de izquierda que generó ideas reivindicadas tanto por Tacuara como por Montoneros. Lo que nunca hizo fue cuestionar que Estado y Nación son la esencia misma de la historia argentina.

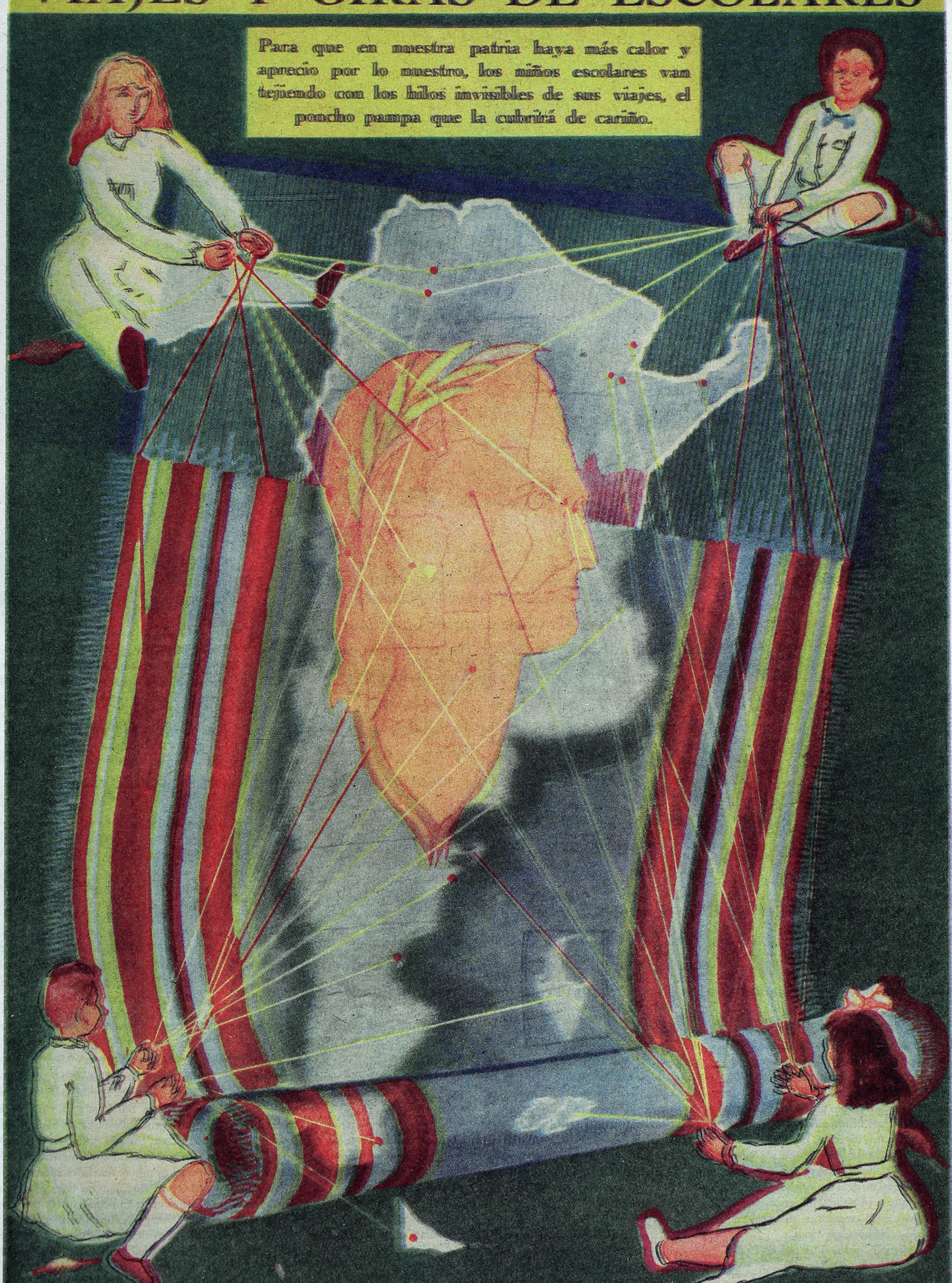


FOTO DE TAPA: JULIANA ROSATO

ENSEÑANZA

Planes y programas

1943

El enciclopedismo domina toda la enseñanza con un sentido esencialmente verbalista.

LO QUE NO SE DEBE IGNORAR

1949

Enseñanza primaria y secundaria orientada hacia lo que no se puede ignorar en cada grado: humanista, formativa y realmente argentinista.

1951

SE COSECHARÁN LOS FRUTOS DE LA ESCUELA DONDE IMPERA EL CONOCIMIENTO DE LO NACIONAL.



A partir de 1956, por una reforma educativa, los manuales pasaron a ser escritos por profesores de secundaria y no por historiadores profesionales. Ajenos a la investigación, las fuentes originales y los archivos, los profesores se concentraron en "traducir" a los profesionales y en reforzar el relato de la nacionalidad.

Argentina eterna

De todos modos, las discusiones entre historiadores ya estaban en la irrelevancia frente a un cambio inesperado: a partir de 1956, por una reforma educativa, los manuales pasaron a ser escritos por profesores de secundaria y no por historiadores profesionales. Ajenos a la investigación, las fuentes originales y los archivos, los profesores se concentraron en "traducir" a los profesionales y en reforzar el relato de la nacionalidad. Fue entonces que se consolidaron ciertos elementos que ya están tatuados en quien haya hecho la escuela por estas costas.

Por ejemplo, quién es un prócer. La historia argentina no es una política del pasado sino una gesta, una epopeya en la que figuran solamente aquellos que empujan la acción y van hacia la independencia y la consolidación del Estado. No es una historia de personas o de una sociedad, sino del nacimiento de una república, por lo que todo lo que sea real –egoísmos, intereses particulares, sexo, sociedad, comidas, arquitectura, cultura– queda tapado por la Gran Tarea. Como no hay evolución, la historia de manual termina siendo a-histórica.

En otros países se asume que la nación o la república –o reino o ducado, por caso– no existía hasta que comenzó a existir porque la gente así lo decidió. La Argentina, en cambio, resulta eterna, preexistente a todo, esperando ganar conciencia de sí misma para ponerse una bandera. Por eso los manuales dicen disparates como que los conquistadores desembarcaron y fueron recibidos por indios argentinos, o que notaron con curiosidad una fauna argentina y se sentaron a la sombra de árboles argentinos. Los manuales no pueden concebir la historia de otro modo. Si se cuenta la historia argentina como la suma de voluntades y accidentes que fue, señala Romero, se implica que el país podría no haber nacido o podría haber sido distinto. Esto es inconcebible para un sistema que enseña a ser argentinos tanto como lo sería para una misa.

Los peruanos enseñan en sus escuelas que en una época fueron incas, independientes y gloriosos, y que luego llegaron los españoles. Los indios "argentinos" que se encontraron los hijosdalgo de Garay no dan para ancestros, por lo que los manuales valorizan hasta la manía el territorio. Astolfi, en su aburrido manual, afirma entonces cosas como que en el fuerte de Sancti Spiritu "se cultivó por primera vez el suelo argentino", lo que además de tonto deja en falsa escuadra a los diaguitas, que hacían canaletas y plantaban maíz mucho antes de escuchar su primer ¡coño!

Con el tiempo, estos españoles acaban siendo protoargentinos, criollos. Es que eventualmente aparecen en escena "extranjeros de verdad", como los portugueses y los ingleses. El resaltador aplicado a estas tensiones coloniales viene de la geopolítica, planta nacionalista y militar que creció bien en los manuales obsesionados por el territorio. En lugar de explicar sucesivas invasiones y tropelías como parte de juegos dinásticos y políticos europeos, los manuales pintan al extranjero como gentes que acechan el sagrado suelo nacional. El educando nunca se entera de que un país, en el siglo XVIII, pasaba de soberanía, lengua y religión como dote de una princesa o coima para un cese el fuego. La óptica es siempre siglo XX, con la sacralización de fronteras, por lo que España es pintada en las escuelas como una eterna víctima lesada en sus derechos por piratas y protestantes. Los manuales argentinos inventaron un imperio no imperialista, una España que va a la guerra sólo para defender lo suyo, pobrecita.

Negar la política

La manía territorial hace que aparezcan como importantísimas muchas decisiones menores de la burocracia imperial. Los alumnos argentinos oyen hablar hasta el hartazgo de cosas como la Audiencia de Charcas o las misiones jesuíticas, presentadas como protoargentinas. Para los manuales, Carlos III crea el virreinato del Río de la Plata casi como un reconocimiento de que Argentina ya existe y es una unidad territorial. Los alumnos dejan la escuela con la vaga sensación de que de ese virreinato heredamos derechos sobre el Paraguay, el Uruguay, la Patagonia, Bolivia y las Malvinas, ya que se pinta a esos territorios como efectivamente gobernados desde Buenos Aires.

El virreinato se transforma en Nación gracias a las invasiones inglesas. Pintada con

La Patria de los manuales argentinos parece fundada por el Círculo Militar. Acelerada hasta lo maníaco a partir del golpe de 1930, la militarización de la historia le pone uniforme hasta a Belgrano, transforma refriegas menores en verdaderos Waterloo y hace de San Martín un santo de uniforme, comparable con Napoleón.



brochazos de gloria, esa escaramuza menor da "conciencia" y despierta a los argentinos, que no sabían que lo eran. Los "criollos" se dan cuenta de que son distintos a "los godos" y nacen como país porque fundan un Estado de la mano de los próceres, palabra imposible de encontrar fuera de los manuales argentinos. Después del 25 de mayo, no hay política: todos son "patriotas" conducidos por próceres que ayudan a mover la Historia en la única dirección posible y necesaria. Las facciones, peleas y desacuerdos quedan ninguneados y los manuales hablan de política como una asamblea conducida por Blumberg. Por ejemplo, Fernández Arlaud culpa de los problemas de la época a los "jacobinos" morenistas, y Etchart-Douzón dicen que la batalla de Suipacha se perdió por "la política". Este videlismo temprano pinta a la política como una infiltrada indeseable, antinacional, divisiva y sobre todo ajena a la Patria.

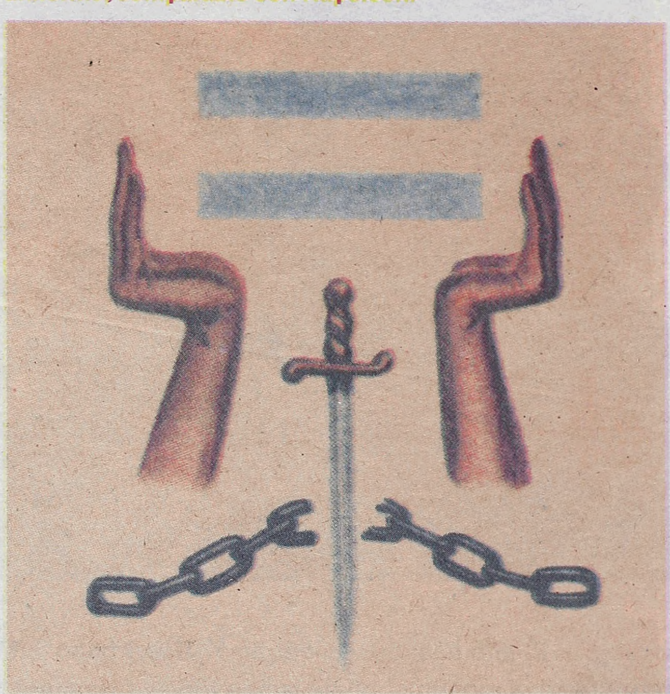
En Estados Unidos se enseña en las escuelas que la independencia fue un proceso político, la materialización de una filosofía, la creación de una organización diferente y novedosa. Lo que importa es la república frente a la monarquía, no tanto los americanos frente a los ingleses. Washington es más el primer presidente que el primer general –los manuales se complacen en subrayar que no era un militar demasiado talentoso–, y los pesos pesado son civiles como Hamilton, Jackson y Franklin. La Patria de los manuales argentinos parece fundada por el Círculo Militar. Acelerada hasta lo maníaco a partir del golpe de 1930, la militarización de la historia le pone uniforme hasta a Belgrano, transforma refriegas menores en verdaderos Waterloo y hace de San Martín un santo de uniforme, comparable con Napoleón.

Negar la política también lleva a absurdos como plantear que los argentinos nunca cambian, son incapaces de crecer. La Patria existió siempre, dicen los manuales, los argentinos eran una nación cuando eranuna colonia y se separaron de España no porque les creció una nueva identidad –como a los norteamericanos– sino porque la metrópolis estaba gobernada por un rey tontón. Como la patria siempre existió, todo lo que tenía antes debería tenerlo ahora. De ahí surge la teoría de la continuidad de derechos, que dice que ya que el virreinato incluía a lo que hoy son otras naciones y a las Malvinas: todo eso, en realidad, es nuestro. El problema es que el virreinato fue un vago dibujo administrativo español, luego emprolijado y exhibido como cierto y certero por los manuales de escuela, un siglo largo después que dejó de existir. ¿Por qué el mapa actual no coincide con aquél? Por la perfidia de otros: Uruguay es "inventado" por los ingleses, los brasileños "roban" las misiones orientales, el Paraguay se separa por el tirano Gaspar de Francia, Chile conspira para tomarnos territorios. Y nadie agradece la cesión de territorios que los buenísimos argentinos hicimos. La resaca de esta versión escolar y paranoide –ni hablar de arrogante e insultante para nuestros vecinos– es la enfática insistencia en una Patria Grande en la que los argentinos tendremos un rol protagónico.

La guerra de independencia termina en los llanos de Ayacucho, cuando San Martín ya se había retirado de escena, por lo que merece apenas una mención al pasar. Los manuales argentinos no aceptan protagónicos extranjeros –¿Bolívar? ¿Sucre?– y sus páginas se concentran, a partir de 1820, en la pelea por organizar una Patria que siempre existió. Los caudillos todavía son gente mala, excepto cuando defienden la soberanía en la Vuelta de Obligado; los unitarios son más buenitos, excepto cuando saludan a los ingleses o al italiano Garibaldi sin darse cuenta de su cipayismo.

Luego llega el Fin de la Historia, la Organización Nacional. Éste es el período posterior a Caseros, uno de los más furibundamente politizados de la historia, que los manuales pasteurizan para consumo escolar. El separatismo porteño, las interminables batallas de políticos que no aceptan perder una elección, las intervenciones contra los caudillos, son detalles que no detienen el Gran Relato: Argentina, que siempre fue una Nación, pasa a ser una Gran Nación. Según los manuales, el mundo se queda boquiabierto ante creaciones nacionales como la Doctrina Drago –comparada abiertamente con la Monroe, ya que Argentina y EE.UU. son lo mismo– y ante la generosidad de declarar que "la victoria no da derechos" tras la guerra del Paraguay, que igualmente fue provocada por los pérfidos brasileños. Aquí hay también un cambio de actitud ante los indios. En el capítulo uno eran aborígenes argentinos que reciben a los españoles; en el capítulo de la Conquista del Desierto se transforman en "hordas llegadas de Chile", en salvajes cuyo pecado imperdonable es resistir por las armas su integración al Estado, bloquear el ejercicio de la soberanía sobre un territorio que siempre fue argentino.

Esta vanidad intelectual nos llega a todos cuando vamos de abanderados, formados y escuchando "Aurora". De delantal, cargamos sables corvos, vendemos empanadas, usamos peinetón. Seguimos repitiendo rituales de un Estado y Nación que no tienen gente, filtrados por el peso militar. Lo que explica uno de los primeros decretos de Alfonsín, ya olvidado: el entonces cruzado de la democracia descubrió que los argentinos teníamos prohibido usar nuestra bandera completa, con el sol, que era privilegio del Estado y de los militares, los verdaderos dueños de la nacionalidad. ▣



La invención del subversivo

POR S. K.

Si las reformas educativas de la democracia, especialmente a partir de la renovación de autores en los años 90, cambiaron la enseñanza de Historia, en el caso de la Educación Democrática hicieron una verdadera demolición. Es que la materia –llamada sucesivamente Civismo, Instrucción Cívica, Educación Democrática, Formación Cívica y ahora Educación Cívica– fue la más afectada por los cambios de gobierno y de régimen. Lo que siempre tuvo en común fue funcionar como espacio de adoctrinamiento.

En tiempos remotos, Civismo era una introducción al Derecho con eje en la explicación de cómo funcionaba el Estado y el marco legal que emana de la Constitución. Con el tiempo agregó temas filosóficos y en el primer justicialismo se dividió en tres años: uno dedicado a la Justicia Social; otro, a la Libertad Económica; y el tercero, a la Soberanía Política. Uno de los ejes era que el justicialismo era la Patria, y el que estuviera en contra de uno estaba en contra de la otra. La Libertadora dio vuelta la materia y comenzó un proceso que culminó con la dictadura de Videla, la de educar al joven ciudadano en el blanco y negro de la Guerra Fría.

Lo que inventaron los manuales de la época fue la democracia sin democracia, la democracia "como estilo de vida occidental y cristiano" que no necesitaba de votos ni libertades. La Nación de estos libros es católica aunque tolerante de extranjeros y casi extranjeros como los judíos. Pero ser ateo es intolerable, antinacional, sedicioso y lo único realmente antidemocrático. Es que "el mayor peligro para nuestra patria es la subversión en todos los órdenes" y "la agresión marxista internacional" se concentra en "la destrucción del concepto de familia, con lo cual se destruye el concepto de patria".

Como explica *La Argentina en la escuela*, esta cadena conceptual terminó en negarle a "los subversivos su condición simultáneamente de argentinos y de humanos: los derechos constitucionales que se imputan a los ciudadanos no los incluyen". En las aulas se justificaba lo que los militares estaban haciendo en los sótanos de las cárceles clandestinas. ▣



ENCUENTROS El año pasado, Guillermo Kuitca copó el Malba con una retrospectiva monumental de la que todavía se sigue hablando. Este año, Miguel Rep desembarcó con sus *Bellas Artes.* Para la presentación del libro de Rep, los dos charlaron en público, se interrogaron, discreparon y hasta se dijeron lo que cada uno pensaba del trabajo del otro. A continuación, Radar reproduce algunos de los pasajes más jugosos.

LA TRAICIÓN POR AMOR AL ARTE

Nino Romela: Te quería preguntar, Guillermo, de lo que has leído, de lo que has visto de este libro, qué es lo que más te ha llamado la atención. ¿Cuáles de los dibujos son los que te impactan por alguna razón? ¿Cómo lo has tomado?

Guillermo Kuitca: Bueno, me parece que hay muchas estrategias distintas en los dibujos de Miguel y en realidad después te contesto. Pero lo primero: Miguel, vos hablabas de un libro con luz, con amor, con cariño, con respeto. En muchas cosas se nota tu cariño por el artista que estás tratando, tu respeto. Me imagino que es muy difícil congeniar el homenaje con la burla. Debe ser una línea bastante difícil de transitar, hacer humor y al mismo tiempo no apelar a la burla o el sarcasmo, cosa que en general no hacés. Excepto en algunos casos que a mí me parecieron muy atractivos. Por eso creo que mi modo de ver las Bellas Artes es probablemente más cruel que el tuyo. Es decir, mi acercamiento sería quizá de menos cariño. Pero con algunos artistas tuviste más irreverencia. Tenía acá el dibujo de Frida Kahlo, donde hay como una burla a su sufrimiento. Es muy atractivo eso. Como decir: "Bueno está bien, la mujer padeció todo esto", pero también está esta enfermera esperando que esta señora termine de desangrarse. También hay algo de eso cuando ponés el logo de la CNN en Goya, ¿no? Te quería preguntar cómo hiciste para transitar ese camino del cariño y al mismo tiempo del humor.

Miguel Rep: Del amor y el humor, ¿no?

Kuitca: Sí, sí. No digo que cuando está uno, no está el otro; lo que digo es qué pasa cuando están los dos.

Rep: El ejemplo de Frida. Cuando vos dijiste que me burlaba por ahí del dolor de Frida. Yo no me burlo del dolor de ella, me burlo del logotipo de ella que han usado los demás, de eso en que han transformado a Frida.

Kuitca: Lo que quiero decir es que en ese caso es un modo bastante particular de tomar la obra de un artista, incluso desde el cliché en que se convirtió esa obra.

Rep: Me burlo del cliché.

Kuitca: Claro.

Rep: Pero no tanto de Frida. Yo la verdad es que tengo mucho cariño por mis compañeros artistas.

Kuitca: Sí, se nota.

Rep: Porque realmente son como amigos de todos los tiempos. Me imagino al tipo o a la tipa que pintaba y me imagino que uno podía tomar un café con ellos, que son gente como uno. Me imagino que son pensadores, desde el *homo sapiens* hasta hoy, hasta vos, y los que vendrán; el artista es un pensador. De ahí está el respeto que yo tengo. El artista no es eso que nos quieren vender en las películas, que están esperando que la musa los atraviese con un rayo.

Kuitca: Pero en algunos casos vos apelás bastante a los clichés del taller, lleno de pomos y de imágenes. Me sale preguntarte si ese mundo del arte viene de un conocimiento de colegas tuyos, amigos artistas, películas, lecturas. Me parece que parte del encanto de los dibujos está en que vos usás el cliché. Por ejemplo, en la mayoría está el caballete con la tela, que se transforma así en una especie de motivo de tus propios dibujos. O sea, que son imágenes que a veces no son necesariamente las...

Rep: ... reales.

Kuitca: Las reales. Pero por eso me da la impresión de que usaste un poco lo que es el inconsciente general sobre lo que es un artista.

Rep: Por un lado, aunque te parezca mentira, hay bastante documentación. Pero, por otro lado, utilizo lo que puedo. Todo lo que está a mano para comunicar, yo lo uso. Si necesito un caballete, no voy a fijar si el caballete estuvo realmente. Si en Vermeer me he dado cuenta de que tiene un caballete es porque hay un autorretrato visto de espaldas y vi que en esa época había caballetes. De Picasso he visto obra y pude ponerla en el piso. Hay cierta comprensión cuando zafo de eso, que casi siempre es en ese capítulo de la creación, uso el cliché. Claro, cómo no voy a usar clichés si ahí no estoy apelando a casi ningún artista conocido. Estoy inventando una situación donde pongo pomos.

Kuitca: ¿Y cuál es el que más te interesa? Me parece que la tela en blanco.

Rep: El de la angustia de la tela en blanco.

Kuitca: ¿Sabés que a mí no me sucede? Los miedos no me suceden frente a la tela en blanco sino a medida... tengo esta idea de que el cuadro se va poniendo en blanco. Algo así como que avanza, es como que eso del cuadro en blanco o las dudas van surgiendo, no desde el momento inmaculado de la tela en el caballete sino un poquito más para este lado.

Rep: Más cuando está en el 50 por ciento.

Kuitca: Algo así, más cuando ya no es esa cosa genérica, esa tela en blanco como algo que usamos todos.

Rep: Tengo una cosa clarísima: que cuando tengo una idea que no me sale, no me sale, y llega un punto en que lo voy a romper, lo estoy por romper y aparece un color que no estaba en mi cabeza y que me sorprende. A partir de esa sorpresa que traiciona, y me hace olvidar la idea principal, empieza la obra, la obra verdadera. Yo no sé si esto te pasará a vos, pero yo tengo que traicionar; si no, tengo una desilusión porque no me va a salir lo que es mi ilusión.

Kuitca: Bueno, quizá la desilusión la tengas de todos modos, es decir, uno de algún modo se va enfrentando a las cosas que esperaba y a las que va consiguiendo.

Rep: Pero, ponele, uno tiene una idea diez puntos. Nunca te va a salir diez, te sale siete, seis o doce, es raro, pero no te sale diez. Yo creo que uno puede seguir laburando porque no está aferrado al 10. Hay un punto en el que tenés que traicionarte.

¿DÓNDE ESTÁ TU CORAZÓN?

Kuitca: ¿Pensás que ahora que terminaste el libro es una etapa cerrada o vas a seguir elaborando temas de Bellas Artes?

Rep: No sé. Hay mucho artista por ahí que me hubiera gustado recrear, más gente de mi gremio, del llamado noveno arte. Le he dedicado un capítulo, pero hay muchísimo más, hay historietas maravillosas y la gente cree que la historieta recién entró en el arte por Lichtenstein y, sin embargo, el arte de la historieta está desde siempre.

Kuitca: Sin dudas.

Rep: Y el capítulo que más me gusta de la historia del arte es *Las cavernas.*

Kuitca: Ese a mí también me gustó mucho y me parece que es, paradójicamente, un terreno inagotable para el humor: el *marchand*, el crítico, la venta de la obra, en fin, toda esa especie de folklore sobre el artista y el mundo del arte. Me parece que vos lo ubicaste todo en las cavernas: aparece el *marchand*, es el primer *vernissage*, los saladitos, la galería, el tipo que vende la obra. Es curioso cómo todo ese mundo está ahí.

Rep: Está ahí, te juro que está ahí.

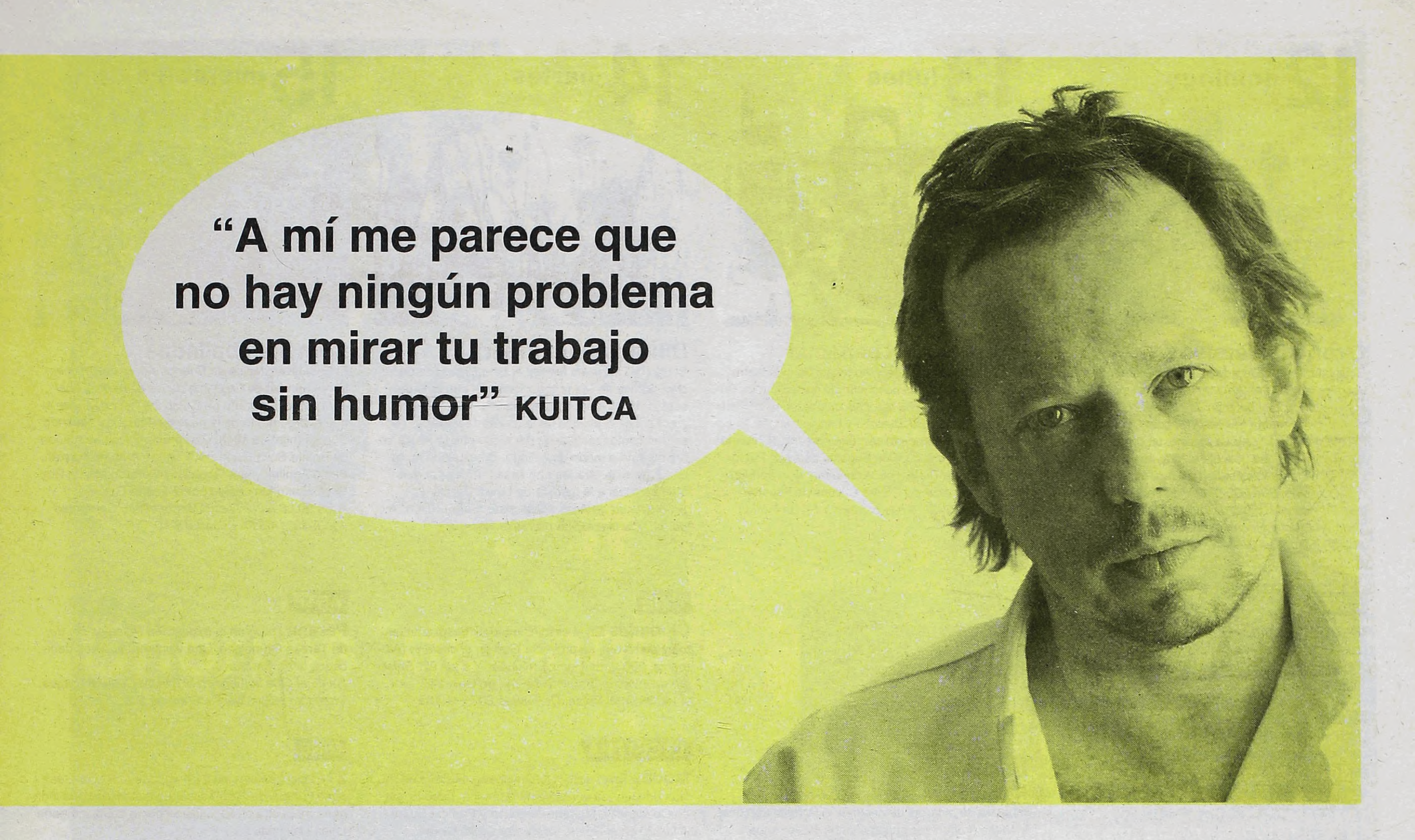
Kuitca: Y... vos lo pusiste ahí, qué sé yo si estaba o no...

Rep: Cada vez estoy más convencido de que estaba ahí. Cada vez que voy a una galería, pienso que es una caverna, una cueva de Altamira. Sí, el tema de las cavernas es apasionante. Y una cosa que se me ocurrió la semana pasada es por qué pensaron que era un tipo el que hizo la pintura, por qué no pensaron nunca que fue una mujer.

Kuitca: Bueno, no sé...

Rep: La mujer está fuera de la historia oficial del arte.

Kuitca: No, bueno... Hay grandes artistas. Lo que pasa es que obviamente, insis-



to, vos te manejás con tus caprichos, dentro de un cliché. Entonces caíste en una pequeña trampa del mundo de las Bellas Artes escrita por hombres.
Rep: Bueno, está como modelo. Pero, ¿como artista?
Kuitca: Bueno, yo pensaba que una artista como Cindy Sherman es muy fácil de homenajear.
Rep: Pero, por ejemplo, decime algo de las mujeres en la historia del arte. Porque vos estás hablando de ahora.
Kuitca: Está bien.
Rep: En el capítulo que más se acerca a nosotros yo he puesto a Frida, está Sarah Kay *(risas)*. Pero fijate antes: yo estoy hablando desde Altamira hasta el siglo XIX.
Kuitca: ¿Y?
Rep: Es verdad, no hice la mujer cavernícola. Pero está bien lo que vos decís, porque este libro se parece a *La grandeza y la chiqueza*, donde trabajé con la historia argentina, con todas las escenas que nos metieron *billikenizadas* y que son clichés, es verdad. El cliché tope de la historia del arte es *La Gioconda* y no la puse.
Kuitca: Hubo dos clichés que no pusiste, y me parece que es de agradecer. Uno, la sonrisa de Mona Lisa, y el otro me olvidé. Así que te quería preguntar sobre el duelo del siglo, que siempre me gusta saber...
Rep: Estamos hablando de Matisse versus Picasso...
Kuitca: ¿Dónde está tu corazón?
Rep: En Matisse, cada vez más en Matisse. Pero mi hígado, todos mis otros órganos están en Picasso, todo lo demás está en Picasso. Pero mi corazón está en Matisse. ¿Y vos?
Kuitca: Es difícil salirse de eso... qué sé yo. A mí me parece que ese duelo está hecho, que el perdedor de ese duelo es Braque. No es ni Picasso ni Matisse. Todo está armado, como para que...
Rep: ... Braque está en el libro...
Kuitca: Sí, está en el libro, pero porque le hiciste una así como...
Rep: ... todo mal...
Kuitca: Me parece que Picasso eligió un rival que no fuera Braque. Es decir, me parece que es un modo de ver eso.
Rep: Pero, ¿entre estos dos?
Kuitca: Sí, yo también tengo un corazón para Matisse. Creo que a la hora de imaginar cuál es el artista que pudo ponerse cerca de Picasso, siento que el siglo XX podría armarse entre Picasso y Warhol, pero obviamente no es verosímil como duelo y de hecho la rivalidad estuvo planteada con Matisse, así que creo que mi corazón también está cerca de Matisse.

EL AGUA Y LA PECERA

Rep: Yo te voy a hacer preguntas, pero tengo miedo de hacértelas como de dibujante a plástico y quedar mal. Porque para mí hay obra, hay artistas que me dan ganas de dibujar y otros que me anulan. A vos, ¿te pasa eso?
Kuitca: Sí, por supuesto. El capricho que vos decís, supongo que es el que yo experimento cuando voy a un museo y hay enormes áreas que me producen total desinterés, y estoy hablando de grandes artistas, obviamente. Y otras veces siento placer por volver a ver cosas que vi mil veces y que a lo mejor responden a un apetito.
Rep: ¿Te estimulan? ¿Te da ganas de ir a pintar?
Kuitca: No sé, a veces eso me pasa con artistas más cercanos. Un colega que hizo algo de pronto despierta mi entusiasmo por hacer algo. Pero es muy difícil, o al menos no recuerdo que me haya pasado viendo obras de las Bellas Artes, que me hayan despertado la iniciativa de hacer una obra en respuesta a eso. No lo sé. Pero, sin dudas me hice pintor porque, seguramente, de chico vi arte. Así que, en definitiva, todo mi trabajo fue una reacción.
Rep: Pero no de arte vivimos solamente.
Kuitca: Sin duda, hay un montón: música y humor...
Rep: ¿El humor?
Kuitca: Sí. ¿Por qué no? No sé si podría vivir si no.
Rep: Hace un rato me hiciste una pregunta sobre el humor y no te contesté un pomo.
Kuitca: No, no te portaste bien...
Rep: Porque yo no puedo hablar de humor. Porque yo hago humor, es como hablar de respirar. Yo ya ni puedo teorizar, es como mi mirada. Yo dibujo grotesco lo que veo. Tengo una mirada humorística, entonces no te puedo hablar desde el agua de la pecera.
Kuitca: Está bien, pero no tenés por qué hacerlo tampoco.
Rep: Vos, ¿ves poco humor en las artes en general, o por lo menos en las plásticas?
Kuitca: Yo no me preocuparía tanto por eso. Me parece que el humor es una condición de qué hacemos con eso, no tanto de las cosas. Es decir, a mí los chistes en la pintura en general no me interesan para nada.
Rep: El ingenio...
Kuitca: Sí, no es que veo un cuadro y reconozco un chiste en el cuadro y me produce... En general no me produce nada.
Rep: Pero el humor no es sólo un chiste.

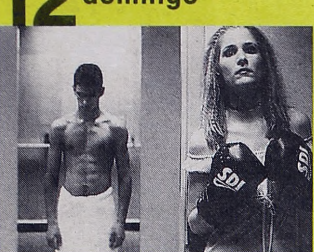
> "Me parece que el humor está en la mirada, no necesariamente en la obra. Por eso cuento con que el humor es la capacidad que tiene el otro para hacer algo diferente con mi obra. Si mi trabajo tiene humor, no lo sé. Me preocupa más que la mirada de los demás no tenga humor." KUITCA

Kuitca: No, obviamente, pero me parece que el humor es también parte de lo que hacemos con eso que está ahí, con ese drama que eventualmente está ahí. A mí me parece que el humor es más una condición del ojo. El humor también está en la mirada, no necesariamente en la obra.
Rep: Y vos, en tu obra, ¿creés que tenés humor?
Kuitca: Espero tenerlo, sí, pero no me vuelvo loco con eso. Cuento con que el humor es la capacidad que tiene el otro para hacer algo diferente con mi obra. Por lo tanto, si la obra tiene en sí misma algo de carga humorística, no lo sé. Quizá ni siquiera es algo natural en mi trabajo. Me preocupa más que la mirada de los demás no tenga humor. Yo doy por sentado que en algún lado tiene que aparecer eso. Así como me parece que no hay ningún problema en mirar tus trabajos sin humor. Por ejemplo, yo no había visto las obras en vivo, y me sedujo muchísimo cuestiones de líneas y la sensualidad que tenés con el papel. En fin, cuestiones que no remiten a una reacción jocosa, y es muy placentero relacionarse con tu trabajo de esa forma. Supongo que no es un modo de contradecir la obra sino de recibir algo más.
Rep: Y yo, encima, obras tuyas las he visto con humor. Por eso si vos me decías que no tenías una cuestión humorística, yo te iba a decir que yo había visto cosas con humor.

ESTO NO ES UNA OBRA

Kuitca: Una última cosa. Me da la impresión de que Magritte es una de las figuras que probablemente da más vueltas en el libro, como una paradoja de las cosas que están más allá de las telas. Como si vos hubieras adoptado una especie de juego magritteano y lo hubieras esparcido dentro de las Bellas Artes. ¿Reconocés algo de eso?
Rep: A mí no me gusta Magritte. Me parece un ilustradorazo. Pero me gustó esta imagen y se me ocurrió ese chiste y lo hice.
Kuitca: Pero no me refiero a ese chiste específico sino a esta paradoja que hace Magritte en su obra, de que la tela es una especie de continuidad invisible de la realidad. Es algo que de algún modo usás a lo largo de tu libro: eso que está representado en la tela es algo que el artista encuentra en una realidad idéntica. Me parece que eso tiene que ver en algún punto más allá de que te guste Magritte o no.
Rep: No, es que seguramente no me gusta porque me debo parecer.
Romela.: Hay algunas otras cuestiones de tu libro que son realmente trágicas. Dos dedicados a *El grito* de Munch.
Rep: Yo no fui.
Kuitca: Eso es un cliché. ¿Pensaste en alguna obra posterior al robo? Se te ocurrió trabajar a partir...
Rep: Ah... vos decís hacer un chiste a partir del robo.
Kuitca: *El grito* se ha robado, claro.
Rep: No, no. Me enteré ayer, y dije: ¿otra vez lo robaron? Pero es como el robo de *La Gioconda*: lo roban de tanto en tanto. Peor sería que lo destruyeran. A mí me conmocionaría que le pegaran un palazo a *La Piedad* otra vez.
Romela: ¿Qué hace el que tiene *El grito*? ¿Lo mira todo el tiempo?
Kuitca: No tengo la menor idea. R

12 domingo



Ozon subversivo
Cine Club Enano Dorado se pone sentimental y proyecta (a las 21) *Les Amants Criminels* (1999), la subversión sexual del mito de *Hansel & Gretel*, en manos del cineasta francés François Ozon. Sí, el mismo de *8 mujeres* y *La piscina*, un director que desmiente en cada película el mito de que el cine francés es lento y tedioso. Y se repite *Remember me* (Corea del Sur, 2000), de Kim Jeong-kwon (a las 19). Además, barcito y buena música.
Todo en Urania, Cochabamba 360. La peli: $ 4. Abierto desde las 18.

CINE

Visconti Se proyecta *Rocco y sus hermanos* (1960), de Luchino Visconti.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 5.

Moura En un homenaje a Federico Moura se proyecta un video del último recital de Virus en el Estadio Obras, cuando se presentó *Superficies de placer*.
A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 4.

MÚSICA

Clarinete En el ciclo "Tres conciertos de música contemporánea", Marcelo González interpreta *Harlekin*, de Karlheinz Stockhausen, obra para clarinete de 44 minutos de duración en la que el clarinetista encarna el personaje de un arlequín.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

Tango Presentación del grupo Rallentango. Valses, milongas y música rioplatense con arreglos propios.
A las 17 en el Museo de Arte Popular José Hernández, Avda. del Libertador 2373

Saxo Presentación del cuarteto D'Coté: tango en saxofones.
A las 15 en Chachachaclub, Defensa 683 casi Chile, 4343-8342.

TEATRO

Malony Nuevas funciones de *La Señora Malony*, una obra corta inspirada en el cortometraje de Alfred Hitchcock. Con interpretación de Verónica y puesta en escena y dirección de Ricardo Holcer. Los deseos más reales de una mujer.
A las 20.30 sólo con reservas llamando al 4554-7907. A la gorra.



ETCÉTERA

Mujeres Zama invita a la presentación de *La nuestra fue una conversación de mujeres y Mecelmar (fragmento, publicado por Eloísa Cartonera)*, de Marcos Cesarsky. Con Washington Cucurto y Fernando Molle. Al terminar, vinos y fiesta.
A las 19.30 en Boleros y Champagne, Cabrera 4849.

Fotos Ultimo día para visitar la muestra *Interior*, fotos de Daniel Bazán. Una historia de marginalidad fuerte captada con ojo atento y sensible.
En la Casona de los Olivera, Lacarra y Directorio, Parque Avellaneda. **Gratis**

13 lunes



Intervención espacial
Se realiza la tercera intervención del ciclo de teatro "Ocho intervenciones ocho" curado por el director Rubén Szchumacher: *36 reconstrucciones*, una intervención espacial de Luis Biasotto y Luciana Acuña. Dj col e imágenes pornográficas, una persona por cuarto y una sala de espera. Con Eugenia Estévez, Pablo Medina, Javier Drola y otros desarmando y transgrediendo el espacio del Centro Cultural de España.
A las 17, 18 y 19, repite el martes 14, en Florida 943. **Gratis**



ARTE

Nombre Continúa *Buscando un nombre*, la muestra de pinturas de Josefina Robirosa. 26 obras inéditas producidas en los últimos cuatro años.
*De lunes a viernes de 11 a 20 en la Galería Rubbers, Avda. Alvear 1595. Hasta el 25 de septiembre.***Moda** Boutique Hermès presenta su nueva vidriera de primavera. El diseño es del artista Juan Miguel Dothas.
A las 19 en Avda. Alvear 1981.

CINE

Ciudades En el ciclo "Cine e historia: ciudades, desplazamientos y archivos", se proyectan a las 15 *La borrachera del tango* (1928), de Edmo Cominetti, y a las 16.30 *El león de (la) Sierra Morena* (1927), de Miguel Contreras Torres.
De 15 a 17.30 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Ciudades II En el ciclo "Cine e historia: ciudades, desplazamientos y archivos", se proyecta *El Sena se encontró con París* (1957), de Joris Ivens. Luego, Graciela Taquini presenta *Proyecto Zoom Buenos Aires*, y a las 22 se proyecta *Proyecto Live/Arte: Rostro Anthea (Visage Anthea)* (Francia, 1990), film inédito de Stephen Dwoskin.
Desde las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Extremo Comienza la cuarta edición del Banff Mountain Film Festival, el festival de cine dedicado a la aventura, la naturaleza, la cultura de montaña y los deportes extremos. Con filmes internacionales y locales.
Del lunes 13 al miércoles 15 en el Village Recoleta. Programación disponible en www.banffcentre.ca/mountainculture/festivals

ARTE

Pintura Gustavo Daniel Ríos, creador de la idea que dio origen a "Biblioteka en Red", expone sus pinturas de colores planos y saturados, cartografías inexistentes de pequeño formato.
De 9 a 20 en el Conservatorio de Música de la Ciudad, Sarmiento 3401. Hasta el 30 de septiembre. **Gratis**

Mujica Inaugura la muestra de Fulvia Rava: nueve acrílicos sobre tela inspirados en la obra de Manuel Mujica Láinez.
A las 19 en Bohnenkamp & Revale Art Gallery, Maipú 979.

14 martes



Dibujos para jugar
Continúa *Todos los fuegos el fuego*, muestra de la obra gráfica de María Inés Tapia. El otro lado del espejo de los juegos de la infancia: una obra de amor sobre la política de la amistad realizada a base de bocetos realizados por niños que la artista sobreimprime a modo de collage. El resultado no es una cosa ni la otra: es una casa habitada por pequeños. Casi a la medida de Lewis Carroll.
En el Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori, Avda. Infanta Isabel 555 (frente al Rosedal).

CINE

Ciudades En el ciclo "Ciudades, desplazamientos y archivos", se proyecta *Goff en el desierto* (Alemania, 2003), de Heinz Emigholz. Y a las 22, *Solsticio de invierno* (Francia, 1990) , de Gary Hill.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

ETCÉTERA

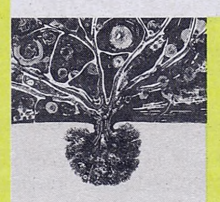
Modas En el ciclo "Confesionario. Historia de mi vida privada", la verdad está de moda. Leen Edgardo Cozarinsky, Mariana Anghileri y Patricia Suárez.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Vacío Se realiza la conferencia "El vacío cuántico: ¿qué queda cuando no hay nada?", a cargo de Diego Mazzitelli (FCEyN-UBA/Conicet).
A las 19 en la Sociedad Científica, Av. Santa Fe 1145 1º piso. **Gratis**

Opinión La Fundación Diagonal Sur invita a un debate sobre "¿La dictadura de las encuestas?". Con Analía del Fraco, Julio Aurelio, Jorge Giacobbe, Eduardo D'Alessio y Carlos De Angelis.
A las 19 en Gandhi, Avda. Corrientes 1743. **Gratis**

Inglés Está abierta la inscripción a los cursos de inglés de Pina Benedetto. La lengua de Shakespeare en todos sus niveles, asistencia especializada en el Toefl y otros exámenes, supervisión de presentaciones orales y escritas y más, mucho más.
Llamar al 4315-1154 o escribir a pinabe@datamarkets.com.ar

Psi El psicoanalista José Zuberman expone sobre "Piscosomática".
A las 18.30 en Centro Dos, Pueyrredón 538 1º A, 4961-2197. **Gratis**



ARTE

Azul Así se llama la exposición de Ella Libedinsky que se puede visitar hasta fin de mes en el Centro Cultural Borges.
De 10 a 21 en Viamonte y San Martín. Entrada: $ 2.

Acuarelas Inaugura la muestra de Fernando Mazza, que reúne su trabajo de los últimos diez años.
A las 19 en Agalma.arte, Libertad 1389. **Gratis**

70s Continúa la muestra *Mirada sobre los '70*, una colección de obras de un tiempo convulsionado. Exponen Pablo Suárez, Juan Pablo Renzi, Diana Dowek y más.
Hasta el 7 de octubre en Castagnino/Roldán, Juncal 743. **Gratis**

15 miércoles



Camelias bailadas
El Ballet Neoclásico de Buenos Aires realiza el estreno mundial de *La Dama de las Camelias*, una obra con coreografía de Guido De Benedetti que sigue el argumento de la novela original de Alejandro Dumas (hijo) de 1848. Con protagónicos en manos de Analía Sosa Guerrero, Vagram Ambartsoumian, Pablo Aguilera, Igor Gopkalo y Gerardo Millian Rey. El vestuario fue cedido por el Teatro Colón.
A las 20.30 en el Teatro Metropolitan, Corrientes 1343, 4371-0816. Entrada: $ 10

ARTE

Paraná Inaugura la exposición *Paisajes del río*, de Teresa Grüneisen. Una veintena de óleos dedicados al río Paraná.
Hasta el 5 de octubre en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 2.

CINE

21 El ciclo de cine en 21 pulgadas proyecta *Gerónima* (1985), de Raúl Tosso. La historia de una indígena mapuche protagonizada por la actriz indígena Luisa Calcumil.
A las 19 en el Centro Cultural Alfonsina Storni, Tucumán 3233. **Gratis**

Ciudad En el ciclo "Ciudades, desplazamientos y archivos", se proyecta *Desplazamientos* (1934, URSS), de Alexandre Medvedkin; *Clase de lucha* (1968, Francia), del Grupo Medvedkin de Besançon; y *Hasta pronto, espero* (1967, Francia), de Chris Marker y Mario Marret. Inéditos.
A las 20 y a las 22 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

ETCÉTERA

Poesía *Gog y Magog Ediciones*, flamante proyecto editorial dedicado a la poesía joven, presenta *Pequeñas urnas*, de Francisco Gramona, y *Preinsectario*, de Lucía Bianco. Con presentación de Arturo Carrera, lectura de los poetas y música de Pablo Dacal y La Orquesta de Salón.
A las 19 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

Bodegas Se realiza la Feria de Bodegas Argentinas: tres días dedicados a la música, las estaciones, la gastronomía y, por supuesto, el vino.
Del 15 al 18 en el Pabellón Verde de la Rural, Sarmiento 2704. Informes al 4382-2001. Entrada: $ 20.



MÚSICA

Piano En el ciclo "Seis pianistas en el Xirgu" se presenta Jorge Bergaglio para recorrer momentos claves de la la historia de la literatura pianística. Con comentarios a cargo del profesor Edgardo Rosso.
A las 20.30 en el Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875, 4300-8817. Entrada: desde $ 8.

Japonesa De visita en el país, la agrupación japonesa Kinibikai brinda un concierto de *Koto*, la más tradicional arpa nipona. Y a descubrir el significado de un jardín Zen.
A las 17 en el Jardín Japonés, Casares y Figueroa Alcorta. Entrada: $ 3.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

agenda

16 jueves



Cine alemán

Comienza el IV Festival de Cine Alemán con la proyección de *Sentimientos mortales* (2003), de Achim von Borries; *Lutero* (2003), de Eric Till; *La calle de las rosas* (2003), de Margarethe von Trotta; y *Berlín Blues* (2003), de Leander Hausmann. Con su amplio rango dramático, estético y presupuestario, el festival cubre la más lúcida mirada contemporánea sobre Berlín.
A las 15.30, 17.20, 19.45 y 22.30 en el Village Recoleta, Vicente López y Junín.

ETCÉTERA

Rejtman En el ciclo "Detrás de las películas", Martín Rejtman, director de *Los guantes mágicos*, expone los fundamentos de su estilo riguroso, austero y absolutamente orginal.
A las 18.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943, 4312-3214. **Gratis**

Moda Mini Agostini presenta *Cosidos*, ropa de autor, en un evento con música, danza y luces.
A las 20.30 en Julián Alvarez 1419. **Gratis**

Riesgo La UTPBA presenta *Sólo para periodistas-Comunicadores sociales*, con un debate sobre "Mapa integral de una actividad de riesgo".
A las 19 en Alsina 779. **Gratis**

69 En las veladas del Club 69, Alta topetitud (Divina Gloria y banda) anima el pre dancing y luego Sebastián Zuker, Romina Cohn y Nico Cota toman las pistas.
Desde las 22 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 15.

CINE

Cortázar Se proyecta *Blow-up* (1966), de Michelangelo Antonioni. Con Vanesa Redgrave, David Hemmings y Sarah Miles.
A las 18.30 en la Biblioteca Miguel Gálvez, Córdoba 1558. **Gratis**

Ciudades Se proyecta *Desplazamientos* (1969), del Grupo Realizadores de Mayo, *Construyendo el futuro* (2004) y *Mineros, tragedia en Río Turbio* (2004), de Carlos Broun y Ernesto Valdi.
De 20 a 24 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Ambulante Diego Olmos, productor y codirector de NOA, el grupo cineambulante, presenta el estreno de *NOA, un viaje en subdesarrollo*, un viaje en casa rodante por el noroeste argentino.
A las 21 en el CCC, Corrientes 1543. Entrada: $ 4.

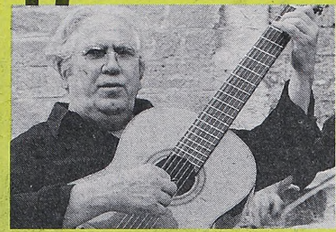
MÚSICA

Casero Alfredo Casero presenta *De cámara*. Con Mariano González Calo en bandoneón y teclados.
A las 22 en chachachaclub, Defensa 683. También el viernes. Entrada: $ 25.

Colegio En el ciclo "Septiembre musical", Adelma Gómez y el flautista Jorge Slivskin presentan obras de Veracini, Mozart, Vivaldi, Kraus y Rattenbach.
A las 18 en el Colegio Nacional de Buenos Aires, Bolívar 263. **Gratis**

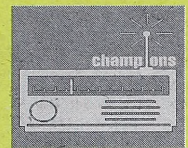


17 viernes



Tata Cedrón

Juan "Tata" Cedrón presenta *La guillotina, tangos entre Argentina y Francia*, un concierto en el que estrena musicalizaciones de Juan Gelman, Luis Alposta y Acho Manzi, y el primer tango con texto propio. Con el dúo de Diego Trosman (guitarra) y Juan Maguna (piano) y la participación de la violinista francesa Fanny Rome, el bandoneonista Facundo Torres y el guitarrista Felipe Traine.
A las 21, también el sábado en el Teatro Tuñón, Maipú 849. Entrada: $ 15.



MÚSICA

Champions Presenta *La radio de los* junto a Lengua latina, Barbieguirlie, dj digianni, Giorgio Live. Y mucha fiesta.
A las 23 en El Dorado, Hipólito Yrigoyen 947. Entrada: $ 5.

Fierro La Orquesta Típica Fernández Fierro presenta *Con los tapones de punta*: composiciones propias y clásicos cantados por el Chino Laborde. Malevos del suburbano y amantes del turf, el fernet y el punk.
A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 12.

Raro Dualphonic presenta *Prototype Community*: orquesta, proyecciones y covers de Björk, Portishead y Massive Attack y temas instrumentales de animé.
A las 21 en el Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: desde $ 15.

Pink Floyd La banda Ummagumma presenta un tributo a Pink Floyd en un show que recreará la puesta del legendario grupo con pantalla de video circular, sistema láser y doce músicos en escena. Habrá temas de todos los discos, desde "A Saucerful of Secrets" hasta "Wish You Were Here" y, claro, "The Wall".
A las 22 en el Gran Rex, Corrientes 857. Entradas desde $ 10 en boletería o Ticketeck (5237-7200).

CINE

Bergman Se proyecta *Sonata otoñal* (1991), de Ingmar Bergman.
A las 21 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 5.

Festival El IV Festival de Cine Alemán exhibe *El milagro de Berna, Kroko, Quiet as a mouse* y *Septiembre*.
A las 15.45, 18.10, 20.10 y 22.15 en el Village Recoleta, Vicente López y Junín.

TEATRO

Pucho Función estreno de *23.344*, una obra de Lautaro Vilo sobre las aventuras de la nicotina y la amistad para toda la vida.
A las 22 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

Marionetas Primeras funciones de *Mis cosas favoritas*, una comedia textil para actor, marionetas y objetos. Con dirección de Marie Vayssire.
A las 21 en el Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 7.

ECÉTERA

Locura Estrenan las fiestas *Sorett*, con dj pareja, Gustavo Lamas y Ismael Pinkler.
Desde las 24 en Rivadavia 2338. Entrada: $ 5.

Workshop Y merienda con las artistas Gudrun Gut, Barbara Morgenstern, Chica Paula, Masha Qrella. Coordina: Pablo Schanton.
A las 16 en el Goethe Institut, Corrientes 319. **Gratis**

Fiesta Cocoliche va con todo: musicaliza Oscar Roho y Exito total presenta en vivo su disco debut. Más dj's Carla Tintoré y Mariano DC.
Desde las 24 en Rivadavia 878, www.cocolichesite.com. Entrada: $ 7

18 sábado



Club oceánico

La noche electrónica berlinesa desembarca en Buenos Aires de la mano de cuatro generaciones de mujeres del sello Monika: Gudrun Gut, Barbara Morgenstern, Chica Paula y Masha Qrella. Las chicas fusionan el Club Oceánico con las multifacéticas fiestas Brandon. Acompaña la dj local Cecilia Amenábar. Un puente musical entre Berlín y Buenos Aires.
A las 23 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 20 (incluye cd).

CINE

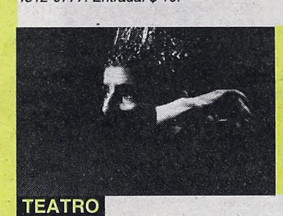
Wenders En el ciclo "Doble W: Werner & Wim" se proyecta *Movimiento falso* (1975), de Wim Wenders. Con el auspicio del Instituto Goethe. En 16 mm. Coordina: Pablo Hofman.
A las 17.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Avda. Del Libertador 1473.

Altman Se proyecta *The player* (1991), notable sátira anti Hollywood de Robert Altman.
A las 21 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 5.

Festival El IV Festival de Cine Alemán proyecta *Emil y los detectives, Septiembre, El milagro de Berna* y *Contra la pared*.
A las 15.30, 17.50, 20.15 y 22.45 en el Village Recoleta, Vicente López y Junín.

MÚSICA

Guitarras Unica función del trío Gorosito-Catalidi y De La Vega, luego de su paso por los festivales de Zurich y Londres.
A las 23.30 en el Tuñón, Maipú 849. Reservas al 4312-0777. Entrada: $ 10.



TEATRO

MacBeth Continúan las funciones de *La señora MacBeth*, una obra de Griselda Gambaro, con una deslumbrante Cristina Banegas y la dirección de Pompeyo Audivert.
A las 22, también viernes y domingos a las 20.30, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 10.

Normales Estrena *Normales*, el recorrido de un hombre a lo largo de su muerte y el de una mujer a lo largo de su vida. Música, literatura, teatro y cine mezclados y alternándose.
A las 21.30 en Impa, Rawson y Querandíes, 4983-5786. Entrada: $ 5.

ETCÉTERA

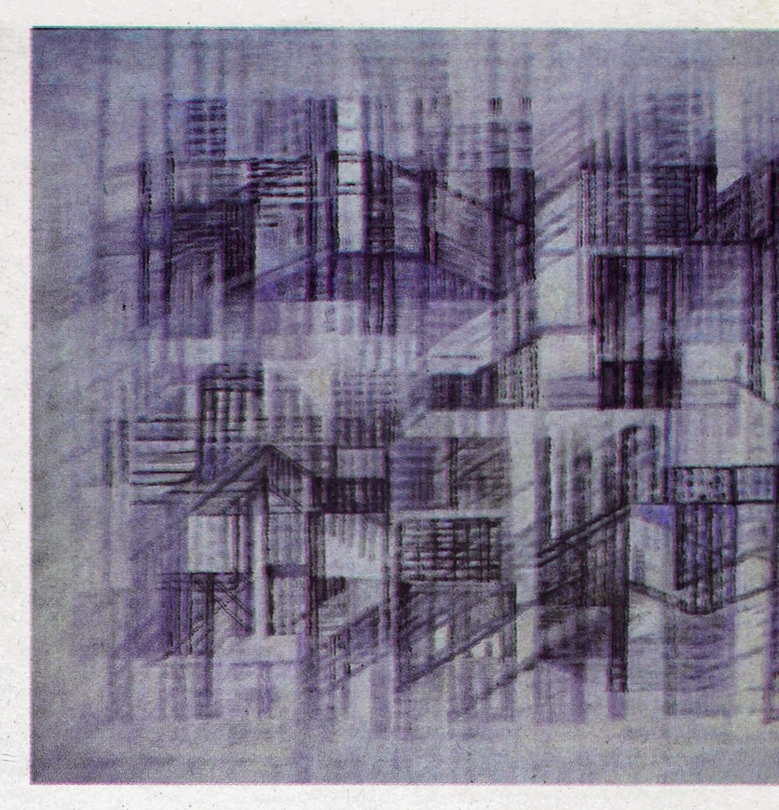
Ciencia En el ciclo "Ciencia que ladra", Mario Lozano dará una conferencia sobre "Ahí viene la plaga o mini mini-historia y curiosidades sobre virus emergentes, epidemias y pandemias".
A las 11 en la Biblioteca Miguel Cané, Carlos Calvo 4319. **Gratis**

Arte En el ciclo "Entrevistas públicas a maestros del arte argentino", Rafael Cipollini entrevista a Alejandro Puente.
A las 11 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Fiesta *Earthdance*, la fiesta global que se hizo en 130 ciudades del mundo, llega a BA con los artistas Sunami, Nada, Electrolatio, Microesfera, Pura y 7 djs.
En República Cromagnon, Bartolomé Mitre 3060. Entrada: $ 10.

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.







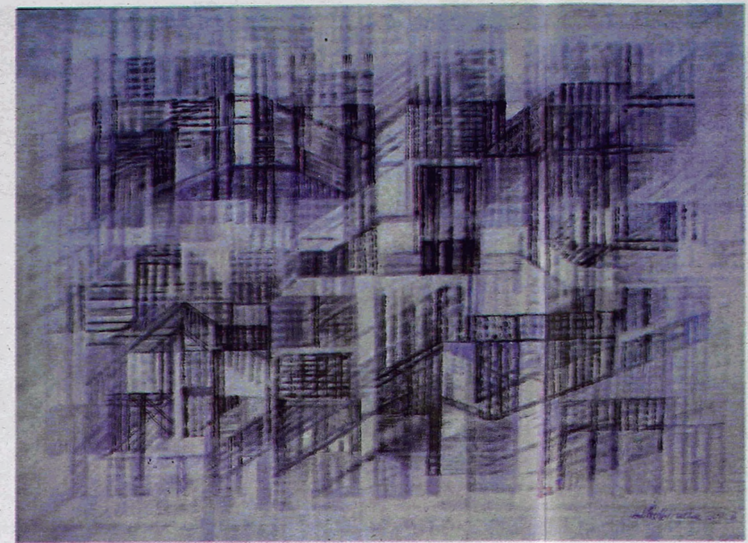
Luz, m

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Josefina Robirosa es divina. Entiéndase bien: no "divina" entonado al estilo boluda total, a lo Susana Giménez. Con 72 años, 2 hijos, 5 nietos, 1 bisnieto y una infancia tan aristocrática como tortuosa en su haber, Robirosa despliega la singularidad de su condición divina en la bella muestra que expone en el Espacio Alvear.

Sus pinturas generan un ambiente luminoso y dinámico que sugiere la existencia de otra dimensión, ya sea material (vegetal) o inmaterial (espiritual). En octubre de 1956, en el número 242 de la revista *Sur*, Hugo Parpagnoli escribía sobre una de sus primeras muestras: "No hay que tenerle miedo a la realidad: mucho se puede decir todavía de ella sin necesidad de calcarla. En un paisaje hay montañas, campos, ríos, nubes, pero también hay aire, luz, movimientos, hay fuerzas paralelas y fuerzas encontradas; hay tensiones de color, contrastes de perfiles, hay una claridad ascendente y una opacidad terrosa, un sentido vertical y un sentido estático; hay espirales que salen de los remolinos, del vuelo de los pájaros, de la ampliación de nuestros deseos; hay un sentido material que prefiere expresarse con solidez y un sentido espiritual que no acaba de ubicarse del todo en el trazo más transparente y delgado; hay corrientes de energía vital que estallan contra un obstáculo, otras que vibran en el espacio, otras que se enroscan devorantes en una criatura.









Luz, más luz

PLÁSTICA A los 72 años, Josefina Robirosa sigue haciendo de la pintura el camino mágico y misterioso para conjurar una vida de dolor, soledad y violencia.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Josefina Robirosa es divina. Entiéndase bien: no "divina" entonado al estilo boluda total, a lo Susana Giménez. Con 72 años, 2 hijos, 5 nietos, 1 bisnieto y una infancia tan aristocrática como tortuosa en su haber, Robirosa despliega la singularidad de su condición divina en la bella muestra que expone en el Espacio Alvear.

Sus pinturas generan un ambiente luminoso y dinámico que sugiere la existencia de otra dimensión, ya sea material (vegetal) o inmaterial (espiritual). En octubre de 1956, en el número 242 de la revista *Sur*, Hugo Parpagnoli escribía sobre una de sus primeras muestras: "No hay que tenerle miedo a la realidad: mucho se puede decir todavía de ella sin necesidad de calcarla. En un paisaje hay montañas, campos, ríos, nubes, pero también hay aire, luz, movimientos, hay fuerzas paralelas y fuerzas encontradas; hay tensiones de color, contrastes de perfiles, hay una claridad ascendente y una opacidad terrosa, un sentido vertical y un sentido estático; hay espirales que salen de los remolinos, del vuelo de los pájaros, de la ampliación de nuestros deseos; hay un sentido material que prefiere expresarse con solidez y un sentido espiritual que no acaba de ubicarse del todo en el trazo más transparente y delgado; hay corrientes de energía vital que estallan contra un obstáculo, otras que vibran en el espacio, otras que se enroscan devorantes en una criatura.

Claro que descubrir lo invisible no es lo que sucede primero ni es fruto de avidez, ni tarea de coleccionista: es más regalo que compra, más sorpresa que experiencia".

Atravesando casi medio siglo, la cita describe a la perfección la nueva serie de pinturas de Robirosa, pero convendría entender que la luminosidad de estas obras es el fruto arduo de una vida que –más allá de la nobleza de alcurnia y el desahogo económico imperturbable– tuvo compañeros de viaje como el dolor, la soledad y la violencia. "Si no fuese por mis hijos, yo me hubiera suicidado." Eso es lo primero que comenta Josefina con un tono de voz mesurado y distendido, mientras cruza de la galería al coqueto bar de enfrente. Viendo a esta abuela de un metro ochenta, jovial, amable y tan luminosa como sus pinturas, uno piensa que hubiera sido una verdadera lástima.

"A mí me salvaron la vida las hormigas", retoma. "Quedarme horas mirando un hormiguero. O las vaquitas de San Antonio, que abren las alas y ves que tienen como seis polleritas, seis enaguas increíbles que te hacen pensar en el prodigio del mundo. La vaquita de San Antonio es un insecto sin miedo. Yo miro mucho eso. Soy especialista en miedos." Lejos de ser atemorizantes, sus telas, realizadas con acrílico, invitan a entrar en un universo misterioso y lleno de luz, de texturas, transparencias y figuras geométricas, que tienen la gracia y la cortesía de la atemporalidad. Si Robirosa puede percibir estas luminosidades y transmutarlas en sus cuadros es porque en su vida tuvo el coraje de mutar ella misma para superar una infancia de la que dice no recordar nada. Por lo poco que comenta (y lo hace creyendo que su experiencia acaso resulte valiosa para otros), sin embargo, se adivina que fue tan cruel como absurda.

"Michel, mi marido durante 35 años, me decía que habría que estudiar a la clase dirigente estudiando a las niñeras que venían de Inglaterra. Yo pienso lo mal que vendrían esas mujeres, que llegaban de tan lejos a un lugar que no conocían y del que seguramente tampoco sabían nada. Eran niñeras locas con ojos de botón." La que les tocó a los hermanitos Robirosa, por ejemplo, solía dejarlos solos en la plaza mientras se iba a visitar a sus amistades (¿otras institutrices siniestras?), y consideraba que un buen método para calmar ansiedades infantiles era meterles a los chicos la cabeza en el inodoro. Años después, Kuitca convertiría la anécdota en el tema de un cuadro suyo. "Estábamos solos porque estábamos en manos de niñeras. Con mi hermano llegamos a hacer un pacto de sangre. También me acuerdo de que hicimos una ceremonia de casamiento. Con el tiempo, conversando con otras personas, entendí que mucha gente había tenido experiencias parecidas con sus niñeras extranjeras."

Las apariencias engañan. Así como, en general, cualquier reproducción deja escapar el efecto que produce una pintura, la despreocupada suntuosidad del Palacio Sans Souci en el que vivió Josefina escamotea una infancia "absolutamente desgraciada". Ex niña rica con tristeza, luego joven y más tarde mujer madura en tratamiento, la artista enumera las experiencias que la ayudaron a superar esos traumas y la salvaron. La primera, ya mencionada, fue la familia: "Yo recuerdo estar con mis bebés caminando por la calle y repitiéndome a mí misma como un mantra: 'Quiero poder querer, quiero poder querer'. No podía sentir amor. Lamentablemente no les pude dar a mis hijos esos abrazos animales, bien protectores".

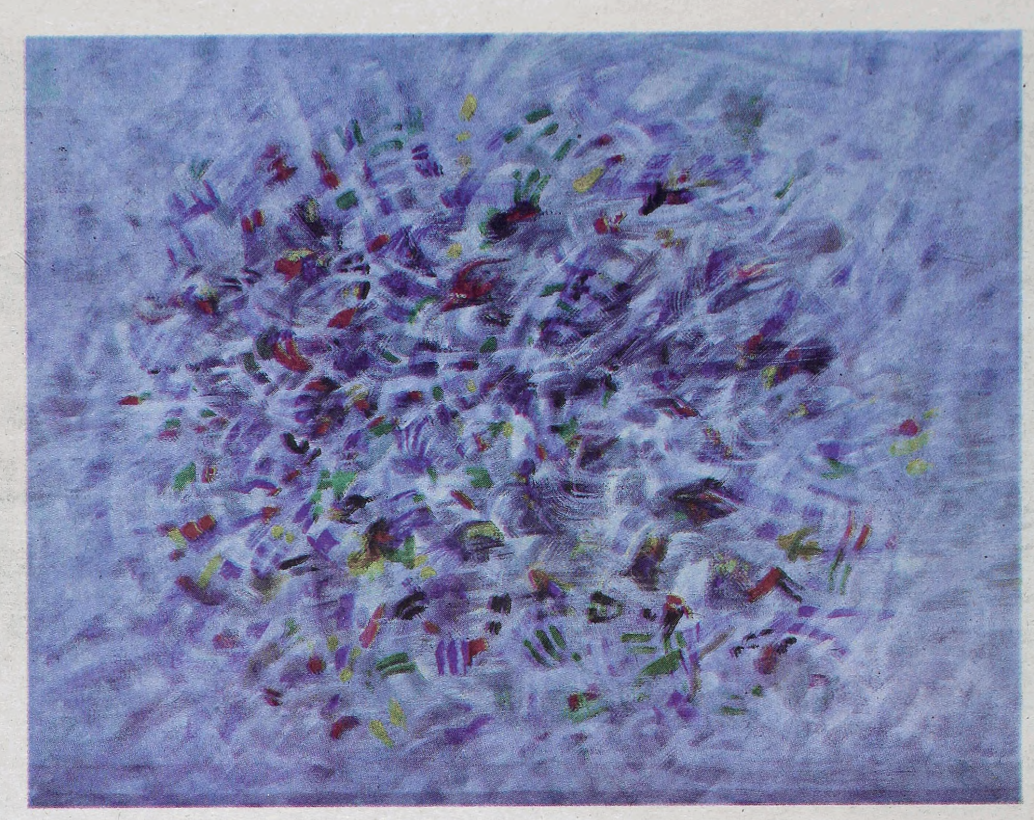
La segunda fue la pintura, que le permitió comprender que el lado luminoso coexistía con el miedo, la ira, la culpa, el dolor y la inseguridad. "Recién a los 24 años, cuando me puse a pintar, pude empezar a entender qué era lo que me pasaba. Trabajé mucho para desbloquearme emocionalmente. Tenía un disfunción psíquica: disritmia cerebral. La verdad es que tenía una gran angustia." La tercera experiencia fue la meditación, práctica que ejerció con Alberto Loizaga, para quien sólo tiene palabras de agradecimiento: "Tenía una hendidura en la cabeza que me producía un cortocircuito en el cerebro. Todavía lo tengo, pero ya no hay grietas. Me curé con la meditación. Y si antes era tímida, ahora soy irreverente. ¡Me puse chacotera a los 72 años!".

Desde siempre, desde un lugar personalísimo y para siempre, Josefina se ha mantenido al margen de modas y escuelas. Su obra es su universo y, más allá de referencias generacionales como el informalismo o la abstracción, es comprensible que su vida reaparezca una y otra vez para iluminar una evolución en la que –sin perder su esencia– ha ido decantando hacia la energía en estado de incandescencia, de pureza. Y aquí pasamos de la crítica a la clínica. Con la pintura y la meditación, Josefina se curó a sí misma. Tal vez por eso sus exposiciones también sean formas de curación o de iluminación, o por lo menos terapias de luminiscencia.

Viendo la gracia, la belleza y el poder de esta mujer septuagenaria, uno podría describir su evolución artística como la de una patita fea que creció hasta convertirse en cisne. "Mis amigas me hicieron sentir mucho eso de la 'nena bien que pintaba'. En ese sentido, los hombres que pintan tienen la enorme ventaja –en comparación con las mujeres– de que suelen tener a las mujeres a su lado. Con los hijos, la mujer siempre es la que suaviza todos los conflictos. Los hombres, en cambio, tienen siempre sus ocho horas de trabajo garantizadas. Yo no creo que el talento femenino sea menor al de los hombres; pero también es cierto que estoy un poquito decepcionada con las mujeres que hacen arte. A mí me encanta que haya fundaciones para fomentar la actividad artística femenina, pero me parece que hay mucho vestidito, mucho tejidito. Me parece que se quedan con esa cosa superficial de lo femenino. Y si no, se van al otro extremo, a lo femenino orgánico más desagradable, y exponen tampones. Hay mujeres que parecen piolas, superadas, inteligentes, pero en el fondo son unas boludas." R

Buscando un nombre, *de Josefina Robirosa, en el Espacio Alvear, Alvear 1595, de lunes a viernes de 11 a 20. Hasta el 25 de septiembre.*





...ás luz

PLÁSTICA **A los 72 años, Josefina Robirosa sigue haciendo de la pintura el camino mágico y misterioso para conjurar una vida de dolor, soledad y violencia.**

Claro que descubrir lo invisible no es lo que sucede primero ni es fruto de avidez, ni tarea de coleccionista: es más regalo que compra, más sorpresa que experiencia".

Atravesando casi medio siglo, la cita describe a la perfección la nueva serie de pinturas de Robirosa, pero convendría entender que la luminosidad de estas obras es el fruto arduo de una vida que –más allá de la nobleza de alcurnia y el desahogo económico imperturbable– tuvo compañeros de viaje como el dolor, la soledad y la violencia. "Si no fuese por mis hijos, yo me hubiera suicidado." Eso es lo primero que comenta Josefina con un tono de voz mesurado y distendido, mientras cruza de la galería al coqueto bar de enfrente. Viendo a esta abuela de un metro ochenta, jovial, amable y tan luminosa como sus pinturas, uno piensa que hubiera sido una verdadera lástima.

"A mí me salvaron la vida las hormigas", retoma. "Quedarme horas mirando un hormiguero. O las vaquitas de San Antonio, que abren las alas y ves que tienen como seis polleritas, seis enaguas increíbles que te hacen pensar en el prodigio del mundo. La vaquita de San Antonio es un insecto sin miedo. Yo miro mucho eso. Soy especialista en miedos." Lejos de ser atemorizantes, sus telas, realizadas con acrílico, invitan a entrar en un universo misterioso y lleno de luz, de texturas, transparencias y figuras geométricas, que tienen la gracia y la cortesía de la atemporalidad. Si Robirosa puede percibir estas luminosidades y transmutarlas en sus cuadros es porque en su vida tuvo el coraje de mutar ella misma para superar una infancia de la que dice no recordar nada. Por lo poco que comenta (y lo hace creyendo que su experiencia acaso resulte valiosa para otros), sin embargo, se adivina que fue tan cruel como absurda.

"Michel, mi marido durante 35 años, me decía que habría que estudiar a la clase dirigente estudiando a las niñeras que venían de Inglaterra. Yo pienso lo mal que vendrían esas mujeres, que llegaban de tan lejos a un lugar que no conocían y del que seguramente tampoco sabían nada. Eran niñeras locas con ojos de botón." La que les tocó a los hermanitos Robirosa, por ejemplo, solía dejarlos solos en la plaza mientras se iba a visitar a sus amistades (¿otras institutrices siniestras?), y consideraba que un buen método para calmar ansiedades infantiles era meterles a los chicos la cabeza en el inodoro. Años después, Kuitca convertiría la anécdota en el tema de un cuadro suyo. "Estábamos solos porque estábamos en manos de niñeras. Con mi hermano llegamos a hacer un pacto de sangre. También me acuerdo de que hicimos una ceremonia de casamiento. Con el tiempo, conversando con otras personas, entendí que mucha gente había tenido experiencias parecidas con sus niñeras extranjeras."

Las apariencias engañan. Así como, en general, cualquier reproducción deja escapar el efecto que produce una pintura, la despreocupada suntuosidad del Palacio Sans Souci en el que vivió Josefina escamotea una infancia "absolutamente desgraciada". Ex niña rica con tristeza, luego joven y más tarde mujer madura en tratamiento, la artista enumera las experiencias que la ayudaron a superar esos traumas y la salvaron. La primera, ya mencionada, fue la familia: "Yo recuerdo estar con mis bebés caminando por la calle y repitiéndome a mí misma como un mantra: 'Quiero poder querer, quiero poder querer'. No podía sentir amor. Lamentablemente no les pude dar a mis hijos esos abrazos animales, bien protectores".

La segunda fue la pintura, que le permitió comprender que el lado luminoso coexistía con el miedo, la ira, la culpa, el dolor y la inseguridad. "Recién a los 24 años, cuando me puse a pintar, pude empezar a entender qué era lo que me pasaba. Trabajé mucho para desbloquearme emocionalmente. Tenía un disfunción psíquica: disritmia cerebral. La verdad es que tenía una gran angustia." La tercera experiencia fue la meditación, práctica que ejerció con Alberto Loizaga, para quien sólo tiene palabras de agradecimiento: "Tenía una hendidura en la cabeza que me producía un cortocircuito en el cerebro. Todavía lo tengo, pero ya no hay grietas. Me curé con la meditación. Y si antes era tímida, ahora soy irreverente. ¡Me puse chacotera a los 72 años!".

Desde siempre, desde un lugar personalísimo y para siempre, Josefina se ha mantenido al margen de modas y escuelas. Su obra es su universo y, más allá de referencias generacionales como el informalismo o la abstracción, es comprensible que su vida reaparezca una y otra vez para iluminar una evolución en la que –sin perder su esencia– ha ido decantando hacia la energía en estado de incandescencia, de pureza. Y aquí pasamos de la crítica a la clínica. Con la pintura y la meditación, Josefina se curó a sí misma. Tal vez por eso sus exposiciones también sean formas de curación o de iluminación, o por lo menos terapias de luminiscencia.

Viendo la gracia, la belleza y el poder de esta mujer septuagenaria, uno podría describir su evolución artística como la de una patita fea que creció hasta convertirse en cisne. "Mis amigas me hicieron sentir mucho eso de la 'nena bien que pintaba'. En ese sentido, los hombres que pintan tienen la enorme ventaja –en comparación con las mujeres– de que suelen tener a las mujeres a su lado. Con los hijos, la mujer siempre es la que suaviza todos los conflictos. Los hombres, en cambio, tienen siempre sus ocho horas de trabajo garantizadas. Yo no creo que el talento femenino sea menor al de los hombres; pero también es cierto que estoy un poquito decepcionada con las mujeres que hacen arte. A mí me encanta que haya fundaciones para fomentar la actividad artística femenina, pero me parece que hay mucho vestidito, mucho tejidito. Me parece que se quedan con esa cosa superficial de lo femenino. Y si no, se van al otro extremo, a lo femenino orgánico más desagradable, y exponen tampones. Hay mujeres que parecen piolas, superadas, inteligentes, pero en el fondo son unas boludas." R

Buscando un nombre, *de Josefina Robirosa, en el Espacio Alvear, Alvear 1595, de lunes a viernes de 11 a 20. Hasta el 25 de septiembre.*

¿Y a quién nos cargamos ahora?

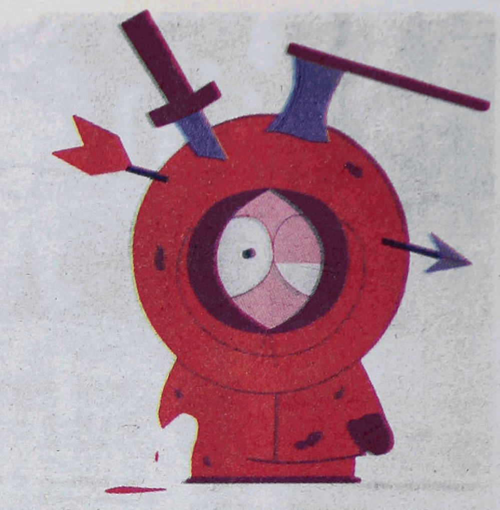
En la séptima temporada, que Locomotion estrena el próximo domingo a las 23, Christopher Reeve se enfrentará con los tullidos de la escuela, que deciden fundar una organización de "paralíticos de nacimiento". El pueblo se dividirá a favor y en contra de la intervención en Medio Oriente y se pondrá en pie de guerra primero contra sus indígenas, luego contra sus ancianos y eventualmente contra todo aquel que no abrace con felicidad la metrosexualidad.

Un poco más adelante la emprenderán contra *La Pasión de Cristo*: Cartman inicia un club de fans de Mel Gibson mientras Kyle (el chico judío del grupo) sale acomplejado del cine y Kenny y Stan libran batalla contra un iracundo Gibson para que les devuelva los 18 dólares que malgastaron en las entradas. Para coronar la octava temporada, Michael Jackson (apenas oculto bajo el apellido Jefferson) se instalará en el pueblo con su hogar "repleto de alegres párvulos".

Todo indica que *South Park* llegará a su fin con la novena temporada, a estrenarse a fines del 2005. Stone se ha limitado a decir, al respecto, que quiere "tener algunos hijos y no voy a hacer eso con Trey". "Aunque luego nos emborracharemos –completó Parker– y veremos cómo nuestros hijos juegan juntos: ésos son nuestros próximos proyectos."



117 puñaladas



- Realizados enteramente en computadoras, algunos de los 117 episodios de *South Park* han sido producidos en tan sólo cinco días, tiempo record para una serie de animación. Esto les ha permitido referirse a algunas noticias relevantes antes que cualquier otro programa de ficción: así ocurrió con los ataques del 11 de septiembre (a principios de noviembre del 2001), la captura de Saddam Hussein (apenas cuatro días después de los hechos), el escándalo electoral de Bush o el caso del balserito Elián González.
- En el episodio "It Hits the Fan" se pronuncia la palabra "mierda" 162 veces. Después de ese capítulo, Parker y Stone decidieron eliminar el vocablo de la serie para siempre. No cumplieron.
- A lo largo de las primeras cinco temporadas, mataron a Kenny unas 70 veces: empalado en la bandera nacional, arrollado por un tren, corneado por un toro, por combustión espontánea, decapitado por Ozzy Osbourne, electrocutado, picoteado por un grupo de pavos, jugando al quemado y aplastado: por un árbol, por una muchedumbre y por la estación MIR, que cae, obsoleta, sobre su cabeza. Cansados de tener que inventar una muerte distinta para cada episodio, Parker y Stone decidieron matar a Kenny definitivamente en el capítulo 78, el último de la quinta temporada. En la sexta se organizó un casting para reemplazarlo, pero ya se sabe que en la séptima temporada el pobre niñito encapuchado regresará.

La pandilla salvaje

A lo largo de siete salvajes años, South Park se ha convertido en el dibujo animado (y quizá la serie de televisión) más políticamente incorrecto de la historia. En sus seis primeras temporadas, sus creadores, guionistas, directores e intérpretes, Trey Parker y Matt Stone, han lanzado su mirada impiadosa sobre las autoridades educativas, religiosas, políticas y familiares (los adultos son, tal vez con la excepción del erotizado Chef de la escuela, unos verdaderos idiotas sin escrúpulos), poniendo en sus centros argumentales cuestiones tales como la pedofilia, la menstruación, la discapacidad física, la ancianidad, el terrorismo y prácticamente todo lo que se les cruce por el camino, cargándose a todo tipo de personalidades, desde las ultraconservadoras hasta las pretendidamente progres. Ahora, la nueva temporada, en un año cargadito para los norteamericanos, promete.

Para que sus hijos se confundan (todavía más)

Hasta ahora, la relación de Trey Parker y Matt Stone con el cine es de absoluta satisfacción para sus seguidores. Y este año prometen superarse. Hasta la fecha, llevan estrenadas:

- *Alfred Packer: The Musical* (1996): la historia real de un caníbal de las Rocallosas. Delirante, relativamente barata y llena de canciones.
- *Orgazmo!* (1997): la historia de un religioso mormón convertido en el superhéroe protagonista de una película porno.
- *Basketball* (1998): dirigida por David Zucker (*¿Y dónde está el piloto?*), en ella Parker y Stone inventan y dominan el absurdo juego del título.
- *South Park, la película* (1999): la obra maestra del dúo, en la que Saddam Hussein y el Diablo son amantes en el infierno, y los adultos del pueblo, siempre desorientados, le declaran la guerra a Canadá acusando al film *Culos de fuego* de haber desencadenado una debacle moral entre sus hijos.

Team America: World Police se estrena el mes que viene en EE.UU. y promete no dejar títere con cabeza (de hecho, lo protagonizan decenas de marionetas como las que años ha protagonizaban el *Capitán Escarlata*). Decididos a mantener la "estabilidad global", el Team America recluta a una estrella de Broadway para que se infiltre en una red terrorista comandada por un inescrupuloso dictador. Entre sus personajes secundarios se encuentran Michael Moore y el inspector de armas de la ONU, Hans Blix, que muere devorado por un tiburón. ¿Quiénes deben temer el estreno de esta película? Según los directores, todo el mundo. "Cuando esta película haya terminado, mucha gente estará confundida acerca de qué lado estamos –dice Parker–; y está bien, porque nosotros también estamos confundidos."





- En *South Park* han participando George Clooney, Jennifer Aniston, Robert Smith (de The Cure), Danny DeVito, los actores fumones Cheech y Chong, el conductor televisivo Jay Leno, Korn, Radiohead, Elton John, Meat Loaf, Ozzy Osbourne, Joe Strummer y otros. Clooney ladró para interpretar a un perro gay. Jennifer Aniston fue la señora Stevens, la maestra de coro que lleva a sus alumnos a Centroamérica para "salvar la selva tropical". Y Robert Smith fue convocado para combatir al monstruo de Mecha-(Barbra) Streisand, a la manera de Godzilla.
- Sin su expreso consentimiento, muchos otros actores, músicos y cineastas han sido convertidos en "artistas invitados" de la serie. Entre ellos: Jennifer Lopez, Ben Affleck, Russell Crowe, Antonio Banderas, Phil Collins y Barbra Streisand. También han aparecido George W. Bush, Bill Clinton, Saddam Hussein y Osama bin Laden.
- Samuel L. Jackson, Steven Spielberg, Jerry Seinfeld, Steve Buscemi y Jeff Daniels estarían entre los famosos que habrían pedido participar en la serie. Todos habrían sido rechazados porque no aceptaron los personajes que les fueron ofrecidos. A Seinfeld le dijeron que podía hacer la voz del pavo número 4 (Turkey Nº 4) en un episodio repleto de pavos.

Chorros de sangre

TELEVISIÓN **Escenografía deslumbrante. Efectos especiales. Sólida producción. Las figuras más cotizadas entre los actores jóvenes. Con todo esto, Sangre fría se mete con ese género de asesinos, adolescentes y hemoglobina que es el "terror juvenil". Pero se olvidó de algo fundamental: que transcurre en la Argentina.**

POR MARIANA ENRIQUEZ

Los productores de *Sangre fría* hablaban antes del estreno de "terror juvenil". ¿A qué se referían? Claramente, a los films *slasher* que se instalaron a fines de los años 70. Estados Unidos entraba en el neoconservadurismo y estas películas súper exitosas y despreciadas por la crítica tocaban, sin embargo, un nervio expuesto: de alguna manera exorcizaban la gran fiesta de las décadas anteriores, y "castigaban" a los jóvenes libertinos. Basta ver cualquiera de las películas clásicas para comprobarlo: el asesino, por lo general sin rostro o desfigurado, mataba primero a los chicos que se drogaban, tenían sexo, en fin, a los que transgredían las reglas de un aterrado mundo adulto que reaccionaba ante la rebelión juvenil. Para salvarse del asesino, sólo tenían que portarse bien. Por eso las sobrevivientes eran, por lo general, las adolescentes vírgenes. Los asesinos también representaban a los padres disciplinadores, desesperados por arrancar de raíz las malas costumbres y liberarse de la incertidumbre que les inspiraban los niños terribles. Éste es el modelo de *Martes 13*, *Pesadilla* y *Halloween*, por ejemplo.

El *slasher* cambió en los '90, con películas como *Scream*: los chicos, triunfantes, ahora eran expertos del género, podían reírse de él y defenderlo como parte de su cultura juvenil. Relectura plagada de citas, *Scream* era un ejercicio de astucia y también de diversión. Tanto se habían reapropiado del género que ahora los propios jóvenes eran los asesinos, vuelta de tuerca que encajaba a la perfección en la era pre-Columbine. Las películas *slasher* son un género menor, pero no despreciable. Repetitivo, agotado quizás, más apto para divertirse e intoxicarse de chocolates ante el televisor durante una noche fría que para morirse de miedo; *Scream* y *Jeepers Creepers* introdujeron el humor en un género que ya se autoparodia, y que cada vez produce películas menos interesantes.

Pero un *slasher* argentino podía tener su encanto si tocaba algún factor de presión fóbica de esta sociedad –que los hay, y muchos–. Pero *Sangre fría* prefiere copiar un formato sin mediación alguna, en un ejercicio cínico de citas vacías que fotocopian el imaginario del género norteamericano sin articular ni hacer pie nunca en, aunque sea, algún miedo atávico de la sociedad donde, se supone, transcurren estos crímenes seriados. El terror es difícil. Lo sabe cualquier fanático del género, harto de las octavas partes de sagas que fallaban en la primera entrega, de las recientes "batallas" entre villanos famosos (*Freddy vs. Jason*, *Alien vs. Depredador*) y de las revisiones irónicas que ya parecen tesis mediocres de estudiantes vivillos de la cultura pop. El terror no es un clima tenso seguido de un primer plano de cuello cercenado seguido de una figura que corre en los bosques, y no se sostiene con una producción cara y un elenco eficiente. En la miniserie de Ideas del Sur se amontonan clichés y lugares comunes con un entusiasmo pasmoso. Es como si los autores –Lucía Puenzo, Ester Feldman y Alejandro Ocón– hubieran puesto en funcionamiento la batidora y echaran mano de la mezcla loca. Es creíble que han estudiado las reglas del género, como dijeron en varias entrevistas, pero nadie se ha molestado en repensar esas reglas para un contexto diferente. *Los Roldán* está claramente inspirada en *Los Beverly Ricos* –y en un capítulo clave utilizaron el mismo recurso que la sitcom *Friends* para resolver el casamiento fallido de Tito Roldán– pero como comedia de la diferencia, usa los estereotipos de clase argentinos. *Sangre fría* no. Es apenas un experimento de laboratorio caro, que confía en Villa La Angostura y la popularidad de los actores.

Para el aficionado al género, *Sangre fría* es un compendio de citas que invita a la burla. Homenaje, referencia o copia tantas ideas y detalles de películas clásicas de thrillers y películas de terror que es posible hacer un inventario más o menos preciso. Veamos:

1) Los más brillantes cerebros del país están reunidos en un campus universitario (llamado ¡Gallogher!), sito en la montaña. Guiño a *Los ríos de color púrpura* y *Batalla Real*.

2) Hay una chica que desapareció misteriosamente en pueblo chico; se llama Laura. Guiño a *Twin Peaks* (la muerta se llamaba Laura Palme).

3) Hay un chico que recoge la leyenda de la chica muerta-desaparecida (¿fantasma? ¿alma en pena asesina?) entrevistando a los pobladores cámara al hombro (en blanco y negro, claro está). Se la pasa filmando el bosque. Guiño a *El proyecto Blair Witch*.

4) Algunos estudiantes asustan a los demás, los obligan a abandonar el certamen y se jactan de su astucia. Guiño a los jóvenes manipuladores de *Scream*.

5) Hay un asesino que usa motosierra. Guiño a *El loco de la motosierra*.

6) Matías (Mariano Martínez) encuentra en el bosque un pozo en cuyas paredes internas aparecen uñas, como si alguien hubiera tratado desesperadamente de salir de allí. Guiño a *El silencio de los inocentes* y *La llamada*.

7) ¿Para cuándo el niño aterrado que diga: "Veo gente muerta"?

Sangre fría fuerza los límites del verosímil y se complica innecesariamente, hasta que el pobre espectador ya no comprende nada de lo que sucede. Los jóvenes brillantes que participan del certamen que "les resolverá las vidas" pertenecen a disciplinas muy diferentes –hay filósofos, matemáticos, ingenieros, psicólogos– pero sin embargo, toman el mismo examen sentados a una mesa pequeña (donde es tan fácil copiarse). No se enteran de los crímenes que van ocurriendo –salvo Matías, el personaje de Martínez– pero no están tan aislados como para que el secreto funcione, porque bajan al pueblo constantemente. Que Mariano Martínez sea un filósofo notable desafía todo verosímil, por más que cite a Spinoza –como hizo en el último capítulo, en una escena bastante vergonzosa–. Se meten en el bosque por la noche sin motivo: sí, el género exige la presa fácil, pero no *tanto*. Las pistas y líneas narrativas van hacia cualquier lado: a veces parece que el fantasma (o lo que sea) de Laura es el asesino, pero enseguida aparece el loco de la motosierra y descuartiza a uno de los genios. ¿Laura anda con una motosierra? Improbable. Poco antes, en la casa del millonario del pueblo (Maximiliano Ghione) la cámara subjetiva observa amenazadora desde un altillo: ¿será otro monstruo-asesino-fantasma encerrado allí, o se tratará del de la motosierra? Lucy, la loca del pueblo, vagaba por el bosque lanzando frases ominosas, pero ya fue descartada como elemento de revelaciones o suspenso porque alguien la degolló. Es como no plantar pistas falsas para despistar: es pura falta de rumbo. Por el momento, lo único apenas interesante es la manipulación que ejerce el grupo de jóvenes ambiciosos que integran Dolores Fonzi, Nicolás Pauls y Juana Viale; sus crueldades son más monstruosas que los eventuales asesinos-fantasmas-locos sueltos.

Otro punto en el que *Sangre fría* falla es en su uso del *gore*. En el género son habituales, clásicas, predecibles, las escenas de crímenes ultraviolentos muy explícitas. Pero, si no están acompañadas de alguna trama que, al menos, produzca alguna simpatía por el descuartizado, sólo sirven para que los encargados de los efectos especiales demuestren sus habilidades. En *Sangre fría* están logradas, pero carecen de toda sutileza y eso acrecienta algunos problemas técnicos. El festival de sangre debe dar miedo, asco o risa –el *gore* tiene mucho de humor– pero nunca puede dejar indiferente. *Sangre fría* comete el peor pecado del terror: es aburrida. Ni siquiera se la puede rescatar por el bizarro, porque su solemnidad no invita a la risa. Cree que homenajea al género y se jacta del esfuerzo de producción, pero sólo subestima al espectador. Si fue posible introducir elementos siniestros o paranormales en *Resistiré* –o incluso en *Culpable de este amor*, una telenovela muy eficiente– fue porque los productores y guionistas se preocuparon por pensar en una televisión entretenida e inteligente, y no por satisfacer un capricho de los productores y un vehículo sofisticado para el lucimiento/lanzamiento de nuevas estrellas a las que todavía les falta mucho por recorrer. R

Sangre sabia

MÚSICA ¿Es un ángel caído, un demonio devastado por el amor de Jesús o simplemente el *song-writer* más original de los últimos tiempos? Una cosa está clara: un álbum le bastó a Mike Pratt –surfista profesional, adicto empedernido, taxista, modelo y casi manco– para convertirse en Jim White, y sólo otros dos para consagrarse como *el* narrador musical de las profundidades del Sur norteamericano.

POR RODRIGO FRESÁN

Había una vez una novela muy extraña de Flannery O'Connor –que con el tiempo se convirtió en una película muy extraña de John Huston– donde el protagonista crea su propia religión: la nada milagrosa Iglesia Sin Cristo. Por el camino encuentra a un sacerdote ciego y a su hija quinceañera y degenerada y las cosas no terminan muy bien, claro. La novela se llama *Sangre sabia*, se publicó en 1952 y muchos años después cayó en manos de un tal Mike Pratt, que –como recuerda ahora a vuelta de e-mail– se dijo entonces: "O'Connor me reveló un aspecto del Sur que yo me había empeñado en olvidar porque me estaba enloqueciendo. Su visión, sin embargo, me reconcilió con todas esas cosas que me habían atormentando tanto durante mi juventud". Así, Mike Pratt no demoró en convertirse en Jim White: otro personaje digno de figurar en cualquier página de O'Connor, otro enloquecido por el alucinante y alucinador sol lunático del Deep South. Ese sitio que está en los Estados Unidos pero que también es un estado de la mente en otro planeta. Ese lugar donde este hombre se siente como en su casa porque es su casa.

El corazón es un cazador solitario

Mike Pratt nació en Pensacola, Florida, y creció sufriendo los horrores de una familia fanática religiosa. Jim White, en cambio, suena como el hijo bastardo de un caimán y una sacerdotisa vudú parido en alguno de los pantanos que rodean Nueva Orleans para ser enseguida bautizado por el Robert Mitchum de *La noche del cazador* leyendo de una Biblia de neón. Una cosa está clara: Pratt y/o White se inscriben dentro de una tradición reconocible donde comulgan también Faulkner, McCullers y el primer Capote. Las canciones de Jim White flotan como humo pesado sobre agua quieta a lo largo de tres discos magistrales (*The Mysterious Tale of How I Shouted Wrong-Eyed Jesus!*, *No Such Place* y el flamante *Drill a Hole in that Substrate and Tell Me What You See*), siempre con grandes títulos: "Esposado a una cerca en Mississippi", "El pueblo fantasma de mi cerebro", "Dios estaba borracho cuando me hizo", "Diez millas por recorrer en un camino de nueve millas", "Peinando mi cabello con un estilo nuevo" o "Si Jesús manejara una casa rodante".

Se puede definir a Jim White como un genio *savant* que se ha dado un golpe muy fuerte en la cabeza. O como un Beck hundido hasta el cuello en las arenas movedizas de Tom Waits. O un Leonard Cohen de labios en llamas y borracho de *bourbon* en los campos magnéticos del Mardi Gras. O como si los Talking Heads hubieran dejado Manhattan para mudarse a Yoknapatawpha. O como si Denis Johnson cantara lo que escribe en libros titulados *Hijo de Jesús* o *Resurrección de un hombre ahorcado* o *Las estrellas al mediodía* o *El trono del tercer paraíso de las naciones de la asamblea general del milenio.* Da igual. Jim White parece haber surgido de la nada para predicarnos sus sermones cantados bajo capas de palabras y sustratos de sonidos. Y entonces vemos con nuestros oídos qué hay allí. Y hay mucho.

Otras voces, otros ámbitos

Pero –ya se dijo, ya se escribió en este mismo suplemento a la altura del segundo disco– antes de Jim White estaba Mike Pratt. Y su prehistoria es algo que también merece ser recorrido, por más que desafíe toda lógica y demuestre, como canta este hombre en una de sus canciones, que "la vida es esa autopista por la que conduces a ciegas". Fue músico autodidacta, surfista profesional (la leyenda cuenta que una vez hizo surf dentro de un tornado), drogadicto empedernido, taxista nocturno en NY, modelo en Europa ("No recuerdo nada interesante de esos tiempos. Fue una época solitaria: tres años de no ir a fiestas ni a discotecas y pasármela en cuartos de hotel leyendo libros y escribiendo canciones"), director de un legendario cortometraje titulado *The Beautiful World*, actor (en *La Profecía II*, "aunque mi escena como sereno de morgue no aparece en la versión final", y anfitrión en el reciente documental sureño *Searching for the Wrong-Eyed Jesus*, desbordante de gente rara que vive por ahí abajo y más abajo todavía), víctima de una crisis espiritual y de un accidente de trabajo en una obra en construcción que casi le costó tres dedos y lo obligó a desa-

Una canción: esa chica de Brownsville, Texas

POR JIM WHITE

Y digo "Dios, si no me sonríes, entonces no eres mi amigo". Es noche cerrada y esta habitación de motel está borracha y me la he pasado oyendo el llanto de ese viento solitario. Mi mejor amigo me dijo una vez: "Jim, aquello a lo que te aferras, eso es lo que más te conviene olvidar enseguida. Porque no hay cama de rosas que pueda florecer en un campo de pesares que nunca riegas". Y supongo que me he mantenido ocupado contando agujeros de bala en las señales de tránsito de las carreteras estatales. He llevado una vida de vagabundeo a solas intentando elevarme por encima de los buitres de mi mente. Y te mareas cuando persigues la cola de todo aquello que has querido dejar atrás. Oh, dulce Jesús, ¿no me ayudarías? Porque todo lo que intento hacer es plantar las semillas de mi amor en esa chica de Brownsville, Texas. Radio de medianoche, una de esas crujientes emisoras de gospel para blancos transmitiendo los sonidos de uno de esos desganados *revivals*. ¿Y qué pienso yo? Nunca me interesaron los sentimientos que experimentas citando las escrituras de la Biblia. Porque así como vuela el cuervo también sé que sólo hay una cura para esa eterna lágrima en tu ojo. Tienes que darle a la manivela sin parar para que llegue el día en que el balde suba seco desde ese pozo de los pesares... Y los sueños no son otra cosa que plegarias que no se creen que son lo más... Y aunque el historial de mis sueños no es otra cosa que planes que siempre fallan y desastres románticos donde, Señor, me diste más naipes de los que puedo sostener... Aun así, de los labios de este pecador poco entusiasta surge el juramento de un santo a medio hacer. Porque, Señor, es posible que por fin esté dispuesto a convertirme en el tonto creyente que siempre quisiste que yo fuera... Si, a cambio de ello, le decimos a esa chica que yo soy el hombre que tú y yo sabemos que no soy.

Cuarta canción de Drill a Hole in That Substrate and Tell Me What You See.



rrollar una particular manera de tocar la guitarra ("Hago canciones para dos dedos. Antes era un autodidacta virtuoso de la guitarra. Ahora soy muy personal, ja").

Una noche fría en Milán, después de un desfile, Pratt se descubrió mirando fijo un televisor encendido en el escaparate de un negocio. Pasaban un video de David Byrne. Le gustó, lo hizo sentir tristemente envidioso: "Sentí que allí había alguien que había descubierto una verdad esencial escondida en el ser del hombre del siglo XX. David, como ahora Beck, fue alguien que presentó un opción distinta de lo que se suponía debe ser el pop. Señaló una sombra interesante y nos dijo: 'Hey... hay algo interesante en esa sombra: vamos a verlo juntos'. Un poco como lo que hizo Paul Simon con la música africana". Mike Pratt volvió a Florida y se tiró en una cama y ya no quiso levantarse. ¿Para qué? Cantaba canciones raras del mismo modo en que, cuando era chico, hablaba en lenguas para orgullo de sus padres adictos a las hostias.

Un amigo lo escuchó cantar a través de una ventana, grabó las canciones, se las pasó a una amiga. La amiga es Melanie Ciccone, hermana de Madonna y esposa del *song-writer* Joe Henry. Un par de meses después, Mike Pratt firma contrato con Luaka Bop, el sello de David Byrne. Y se convierte en Jim White: el hombre del omnipresente sombrero roto, el alias que se inventó para poder afrontar así el pánico de los escenarios y la timidez de su camerino. "Digamos que me inventé un personalidad pública para que absorbiera esa poco placentera carga de tener que ser una personalidad pública. Lo curioso es que este Jim White resultó ser mucho más parecido a mí de lo que jamás lo fue Mike Pratt. En cuanto al sombrero roto con el que solía fotografiarme y actuar, digamos que no era otra cosa que un mito bajo el cual ocultarme hasta que encontrara una verdad mejor. Y encontré una verdad mejor. Así que ya no necesito el sombrero."

Santuario

¿Cuál es esa verdad? A Jim White le gusta decir que su género "es el no-género, una suerte de depósito, de almacén musical donde cualquiera, si es bueno, está invitado... No creo ser alt.country, pero es una etiqueta útil para mi discográfica. Lo mío es aprovechar destellos de todas partes para colgarlos del esquelo de la música country y folk". Un sonido donde cabe todo y todo entra mientras su voz sube y baja y por momentos adquiere una textura radial porque –explica– "crecí con una radio pegada a la oreja. Hasta dormía con esa radio a transistores siempre encendida, regalándome las voces de un mundo desconocido y lejano con el que yo soñaba. Esas voces siguen allí, y es como si yo las sintonizara cuando compongo mis canciones".

Tal vez la mejor manera de definir lo suyo –que ha sido categorizado como ghost-funk o hick-hop o spiritual-rap o gothic-mantra o trance-south o veryalt.country– pase por definiciones extramusicales, y que su riqueza sonora y lírica provenga en realidad de –sí– otros sustratos. Por ejemplo, el modo en que Jim White entiende su fe –el Gran Tema omnipresente de sus canciones, ya traten sobre una asesina serial o una cabina telefónica en el paraíso– y cómo me explica su credo con pasión de reconvertido: "Yo crecí en un pueblo muy religioso. Jesús estaba en todas partes y todavía sigue estando allí. Así que mis referentes han sido siempre los muchos aspectos del espíritu. Mientras crecía, hice todo lo posible por abrazar las ideas más extremas de ese sistema de creencias; porque yo tengo una personalidad extrema. Y así fue como acabé descubriendo que todo aquello en lo que me habían iniciado era algo hueco y poco inspirador. De modo que pasé muchos años intentando quitarme esas gafas con las cuales había aprendido a leer el mundo. Las gafas que yo llamo Gafas de Jesús. Por fin, un día las arrojé muy lejos. Y me descubrí a oscuras, ciego, sin rumbo. Luego de varios años, comprendí que necesitaba de nuevo mis Gafas de Jesús para recuperar la orientación en mi vida y regresé a ese sitio donde las había arrojado y me las puse una vez más. Lo que ha cambiado –y lo que me separa ahora de los fundamentalistas– es que soy consciente de estar llevando gafas, y que lo que veo no es otra cosa que una 'ilusión óptica'. Y que no es algo del todo limpio. Por lo tanto, no me lo tomo tan en serio. Cuando se trata de los asuntos del espíritu, es importante no engañarse a uno mismo sintiendo que se está contemplando el rostro de Dios. Muchas de las veces en que creemos ver un rostro misterioso en la oscuridad acabamos descubriendo que, finalmente, no es otra cosa que el nuestro. Lo que lo hace divino es el modo en que lo contemplamos. Dios está en el modo en que vemos. Y mi religión, ahora, conserva nada más que las partes buenas. Lo mismo sucede con mi música. Y si mañana alguien me dijese que jamás podré tocar otra nota o cantar otro verso, bueno, me dedicaría a cualquier otra cosa".

En la religión y en la música de Jim White, ahora –por ahora– Dios maneja una casa rodante mientras escucha "a Bob Dylan y casetes motivacionales". Le pregunto a Jim White qué es lo que maneja el Diablo. Respuesta: "Un Hum-V, supongo. O tal vez la limusina de Puff Daddy". Sea lo que sea, seguro, en su radio siempre suena Jim White.

Aleluya. R

Los Nuevos Evangelios

THE MISTERIOUS TALE OF HOW I SHOUTED WRONG.EYED JESUS! (1997).
El oscuro y encandilante debut de Jim White. "Escribí todas estas canciones al borde del suicidio", comenta. Momento inolvidable: "A Perfect Day to Chase Tornados". Le pregunto a Jim White cuál es el día perfecto para cazar tornados y me responde: "El día en que te cansaste para siempre de todos tus miedos y ya estás listo para vivir como un auténtico ser humano".

NO SUCH PLACE (2001).
Depresión sabia e histeria eufórica que deriva en los casi hits "Handcuffed to a Fence in Missisipi" y "10 Miles to Go on a 9 Mile Road" –producidos por Morcheeba–, o el homenaje inteligente a "Walk on the Wild Side" de "Hey! You Going My Way???" Andre Hale (Sade), QBurns y Shichiro Susuki (Yellow Magic Orchestra) también colaboran. "El diario más o menos íntimo de una mala relación sentimental... Una loca carta de amor a todas aquellas almas perdidas que no se resignan a hacer las cosas mal pero que no tienen la menor idea de cómo hacer las cosas bien", define White.

DRILL A HOLE IN THAT SUBSTRATE AND TELL ME WHAT YOU SEE (2004).
El inesperado "disco feliz". Pero la felicidad para White es otra forma de ser diferente. Sentidas odas a su hija, a su mujer y a la estática en la radio. Joe Henry, Aimée Mann, The Sadies, Mary Gauthier, Bill Frisell y Barenaked Ladies colaboran en –según White– "este atlas de un mundo que, por fin, me parece dotado de sentido". R





FIESTAS

Bailar como quien nada

POR CECILIA PAVÓN

“Fugitiva beldad cuya mirada me ha hecho súbitamente renacer, ¿no te veré más que en la eternidad?”, escribía Charles Baudelaire en su célebre poema “A una transeúnte” de *Las flores del mal*. Un siglo y medio después, el enamoramiento fugaz de un extraño en la multitud sigue inspirando a poetas de todas las estirpes, incluidos los poetas-músicos de la escena electrónica berlinesa: “Quizás es cierto que sos una extraña, pero no sos tan extraña para mí, porque todavía te veo en los clubes y los cafés”, son los versos que la banda de indie-trónica Figurine canta, como si le contestara al poeta francés, en el primer track del disco *Monika Süd*, un compilado de música alemana que se regalará el próximo sábado en Niceto. Ese día, el Ocean Club de Berlín y el Club Brandon de Buenos Aires mezclarán sus ondas y sus DJs para fusionar el espíritu subcultural de dos ciudades cuyas vidas nocturnas tienen mucho en común.

Tanto allá como acá, el corazón de esta escena son los clubes, esos espacios de encuentro que fusionan el anonimato de una mega-*rave* con la intimidad de una fiesta hogareña, y en la que músicos, DJs, performers, poetas y artistas visuales dan a conocer sus trabajos en un ámbito común. A diferencia de una disco, un club es nómade. Por lo general es autogestionado, y no depende de una locación sino de un grupo de gente afín que busca los lugares muertos o agonizantes de la geografía urbana para revivirlos, al menos por unas horas. Por ser ciudades que han pasado por grandes crisis, tanto Buenos Aires como Berlín ofrecen cientos de lugares aptos para el entusiasmo *clubber*: Brandon, Rudamacho, Garage, Como en Casa, Semen Up, Bum Bum o Sorett integran el *top ten* vigente y se desplazan por playas de estacionamiento subterráneas, salones de actos de colegios, livings de casas, galerías *off* y viejas discos de salsa en bancarrota. Del otro lado del océano, luego de la caída del muro, la ex Berlín del Este se presentó como un paisaje ideal para este tipo de eventos: casas vacías y sin dueño, ex ministerios en ruinas listos para ser transformados en pistas de baile donde florecieron los clubes gestionados por colectivos de artistas.

El ya mítico Ocean Club es un caso típico de estos derroteros urbanos. Comenzó a funcionar en 1994, dentro de la disco Tresor que, tras la caída del muro, devino en *squat*, algo así como una casa tomada, pero del primer mundo. A su vez, la discoteca había tomado lugar en las ruinas de una antigua y lujosa tienda judía expropiada por el régimen nazi. Hoy la propiedad se encuentra todavía en litigio y es uno de los pocos edificios de la preguerra que queda sin restaurar en los alrededores de la histórica Postdamer Platz. A fines del siglo pasado, el Ocean Club se trasladó a un edificio enorme del barrio bohemio de Prenzlauerberg que servía de oficina de correos en la RDA y espera su restauración, bailando al ritmo de la vanguardia electrónica.

El Ocean Club empezó con Gudrun Gut y Thomas Fehlman. La ex líder de la banda de mujeres *Malaria!* y directora del sello Monika, entre otras actividades, se instaló en Berlín a comienzos de los ’80 y dio vida a este emprendimiento. Una noche por mes, en este espacio, se pueden ver a DJs y músicos invitados con ese ambiente iluminado por lámparas en forma de pez mientras una barman sirena sirve coloridos tragos. En sus comienzos, la ahora famosa Miss Kittin tocó en el Ocean, que Gut define con analogías marítimas: “Es un flujo libre que les permite a sus realizadores y amigos nadar exactamente hacia donde les guste. Las corrientes inesperadas imprimen nuevas direcciones y piden otras soluciones”. Algo de esta poesía oceánica misteriosa se derramará en el barrio de Palermo.

Fiesta electrónica con Gudrun Gut, Barbara Morgenstern, Chica Paula y Masha Qrella (Berlín) y Cecilia Amenábar (Argentina) el sábado 18 a las 23 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 20 (incluye un CD del sello Monika exclusivo para este evento).
Antes, el viernes 17, merienda-workshop con las artistas en el Goethe, Corrientes 319. Entrada libre. Coordinación Pablo Schanton.
Y el domingo 19 a las 19, tea dance en el Boquitas Pintadas Pop Hotel, Estados Unidos 1393. Entrada: $ 5.

teatro



En sincro

La Compañía Teatral Sucesos Argentinos presenta un espectáculo de improvisación que tiene algo de recital de rock, de juglaría y de show, en un juego inacabable de posibilidades expresivas. El público propone letras o títulos de canciones que son utilizadas como consignas disparadoras de una improvisación. Algunas derivan en relatos, otras en escenas, otras en canciones, y todas se articulan en una estrecha dinámica entre músico y actor. Con dirección de Marcelo Savignone.

Los sábados a las 23.30 en Teatro Belisario, Corrientes 1624. $ 8

Caracachumba está de diez

Una opción distinta en espectáculos infantiles: el grupo Caracachumba mezcla música –sobre todo ritmos rioplatenses– con historias disparatadas, juegos de palabras, manejo de títeres y objetos, imagen y humor en un espectáculo que incluye temas de sus trabajos anteriores (*Se me lengua la traba*, *Chumban los postres* y *Me río de la plata*) y otros nuevos.

Los sábados y domingos a las 17 en C.C. Recoleta, Junín 1930. $ 7

música



Médulla

Despojada de instrumentos, Björk concibió este disco como una experiencia vocal: junto a Robert Wyatt, Mike Patton y otras voces notables, armó un trabajo que tiene mucho de ancestral y, al mismo tiempo, parece no ser de este mundo. El resultado es atemporal, desvergonzadamente espiritual y estremecedor: con lo más básico, Björk aparece como el colmo de lo vanguardista. Lo mejor: el mantra “Vokuro”, “Oceanía” y “Médulla 9”, con coros que de verdad desafían el oído humano.

Antojo

Un disco de versiones corre peligro de caer en el lugar común, pero si el intérprete es Palo Pandolfo –que infiltra su personalidad en todo lo que toca– ocurre algo diferente. Con canciones ajenas que parecen propias –desde “Ashes to ashes” de David Bowie o “Karma Policía” de Radiohead (traducidas, y bien) hasta “Mala vida” de Mano Negra, pasando por Spinetta y Charly García–, Pandolfo se pasea por sus influencias y se arriesga. La versión de “Ella Vendrá” de Don Cornelio y La Zona (junto a Adrián Dárgelos) es quizás el mejor momento de un disco muy interesante.

video



Starsky y Hutch

Poco tiene que ver con la serie policial de los ’70, pese a que los actores originales aparecen en un cameo sobre el final. Todd Philips dirige a la dupla del momento, Owen Wilson y Ben Stiller, en un delirio que cita varios iconos de la década (la música disco, *Easy Rider*). El disparate no funciona todo el tiempo y está demasiado apoyado en la gracia de los protagonistas, pero tiene gags logrados, una gran actuación de Vince Vaughn como el villano narco, el gran Will Ferrel como un preso con gustos sexuales peculiares y la insólita aparición del rapper Snoop Dogg.

Demonlover

Nuevo mimado del cine francés, Olivier Assayas –el director de *Irma Vep*– se mete aquí en un universo ultramoderno: el neo chic de Tokio y las compañías que producen animé. Sólo que en el centro de la trama hay un nuevo producto, la animación pornográfica en 3D, cuya distribución se disputan dos compañías de Internet. Espías industriales, ultraviolencia, perversiones y ambición en un thriller bien actuado por Connie Nielsen, Gina Gerson y Chloë Sevigny. La música es de Sonic Youth.

BARES Y RESTAURANTES

Entre callos y medias noches



POR ANALIA MELGAR

La presencia invisible de Federico satura el aire. En *Cantares*, García Lorca se esconde en todos los rincones; hasta las puertas del baño se identifican con las líneas estilizadas de sus dibujos. Como en una comunión herética, se introduce en cuerpo y alma dentro de cada cazuela, derramando "la luna y la calabaza / con las guindas en conserva" y "papel de chocolate / con los collares de almendra", sazonados con "dolor y almizcle, / con las torres de canela".

Después de su vida prodigiosa y su muerte en el calvario, Federico resucita. Regresa con su mirada enamorada al *tablao* al que concurría entre 1933 y 1934, cuando residía en Buenos Aires. Fundado en 1901 como La Taberna Española, el local funcionó durante setenta años, luego fue clausurado y así siguió hasta este año, en que se animó a reabrirlo la actriz María Balmayor. Ahora llamado Cantares, el restaurante seduce a través de todos los sentidos. El primer encanto son sus paredes blancas, recortadas por pequeños faroles y ventanas de hierro de las que cuelgan begonias frescas: la imagen de un pueblo enclavado en las sierras de Andalucía, tal vez Granada o Sevilla o Córdoba, quizá Cádiz.

Para ingresar al solar de Rivadavia 1180 hay que bajar una escalera. Y, como todo subsuelo, el que ocupa Cantares viene condimentado de intimismo, secreto y escondite. Aquí, público, meseras y artistas entablan lazos de complicidad y configuran un mundo paralelo. El frío de bajo tierra enseguida se revierte no sólo gracias a la amabilidad sino también a un desfile de aceitunas, porotos, tortillas, gambas y demás sabores peninsulares que culminan con unos callos humeantes. Y aplacadas las urgencias del apetito, una *troupe* variopinta de argentinos, españoles, gitanos de todas partes y hasta un ucraniano se apodera del tablado.

La superficie de madera hueca, de apenas 2 por 4, transmite la vibración del sonido hasta el cuerpo de los espectadores. Los sábados, más cholulos, baila Laura Azcurra; los jueves, viernes y domingos, la pareja de Inés López y Claudio Arias que, acompañada de guitarra, cajón y cante –esa peculiar forma de canto andaluza–, sigue la tradición de la pura danza flamenca. Sus referentes son el recientemente fallecido Antonio Gades y Farruquito, joven descendiente de su abuelo el Farruco.

Claudio e Inés trabajan en la conservación de esta tradición de orígenes difusos, que mezcla elementos árabes, judíos, gitanos y bizantinos con algunos del Africa negra y se inició allá por el siglo XVIII, en un campo de expresiones populares que incluía las corridas de toros. Algunas coreografías que ofrecen estos *bailaores* tienen horas de ensayo, pero la verdad del flamenco irrumpe en los cuadros improvisados donde una polifonía compleja articula las cuerdas, los golpes, el zapateo, la voz y las palmas. De la conexión de todos los artistas brota esa combinación mágica que tanto explotó Saura en sus películas: pasión, sangre, erotismo, dolor, destino.

Claudio e Inés transitan todos "los palos", todos los ritmos particulares del flamenco, con la particular emoción que propone cada uno. "La soleá" interpela la interioridad del intérprete. Las alegrías, fandangos y tangos invitan al festejo. El ritmo más llamativo, de mayor velocidad y entrega, son las bulerías, que combinan teatralidad, picardía y destreza técnica. La pareja se detiene también en momentos de cante jondo, que les permiten exhibir su porte elegante y sus brazos ondulantes. Entre punta, taco y planta, entre escobillas y marcajes, entre mantones de Manila y volantes en las faldas, entre palmas, gritos y jaleos, juntos brindan un show que es casi un ritual. Un ritual que conjura a aquélla, a la Parca, cuya presencia tan bien sospechaba Federico: "La muerte / entra y sale, / y sale y entra / la muerte / de la taberna."

Cantares está en Rivadavia 1180 y abre de jueves a domingo a las 22. Reservas al 4381-6965.

cine



Los muertos

Vargas, un hombre de cincuenta y cuatro años, sale de una cárcel de Corrientes. Lo único que quiere es reencontrarse con su hija, que vive en un lugar perdido en la selva. Para llegar deberá recorrer un largo trayecto de agua en una canoa, y durante el viaje comprobará lo poco que ha cambiado esa parte del mundo durante los años de encierro. La nueva película de Lisandro Alonso (*La Libertad*) es de un lirismo despojado y su lacónica belleza es única en el panorama del cine argentino.

Hoy a las 14.30, 17, 19 y 22 hs, el viernes y sábado a las 19.30 y 22 en la sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530, $ 4

El secreto

En un pueblo del sur de Italia, Michele descubre que en el pozo de la casa abandonada donde juega, cubierto por chapas, vive un niño de su misma edad, sucio y casi ciego. Pronto sabrá por qué está allí: es el centro de una trama que involucra a todo el pueblo y a su propia familia. Inquietante, con momentos de gran belleza, la película de Gabriele Salvatore se mueve entre el relato iniciático y el policial.

radio



Humor en la ciudad

César Guzzo y Ariel Carranza festejan los 18 años en el aire de su programa *Naftalina, para que nadie se apoliye* con una emisión especial fuera de la radio, en vivo, de la que participarán, entre otros, José Luis Alfonso y Germán Batallán. Actuará en vivo Calígula, habrá homenaje a Luis Sandrini y tributo a Clarita Montesino, la primera operadora mujer de la radio.

Hoy a las 19.30 en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551, 4º piso, sala Enrique Muiño. Gratis.

Radiomontaje

En su cuarto año, el programa suma secciones nuevas como el "Incompleto diccionario de jazz y literatura", "El disco del mes" y "El libro de la semana". El lunes 20 de septiembre presentan una entrevista a Alan Pauls. Conducen Jorge Freytag (jazz) y Damián Lapunzina (literatura), y colaboran Pablo Mehanna (fotografía), Diana Rossi (literatura), Pablo Vázquez (desde España) y Eduardo Dulitzky (jazz y otras músicas).

Los lunes a las 22 por FM La Tribu 88.7

televisión



Septiembre

A 31 años del golpe militar de Augusto Pinochet contra el presidente electo Salvador Allende, esta serie de seis documentales revive los momentos claves del proceso, desovilla la madeja del trauma más tenebroso de la historia contemporánea de Chile y reflexiona sobre sus consecuencias en el presente. Con más de cien entrevistas a personajes centrales de la época y un impresionante material de archivo.

Los domingos a las 22 por Infinito

Desde ahora y para siempre

El título original –*Los muertos*– devela que la última película que filmara John Huston está inspirada en el relato de James Joyce que cierra su genial libro *Dublineses*. Rodada en Dublín, con Anjélica Houston como protagonista, la versión es respetuosa del texto, casi un homenaje, y un callado aunque muy adecuado cierre para la carrera de uno de los realizadores norteamericanos más importantes de todos los tiempos.

El sábado a las 22 por Europa Europa



Poses para dormir, *de Lola Arias, los viernes a las 21 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, 4862-0655.*



Lucro cesante, *de Ana Katz, los sábados y domingos a las 21 en Abasto Social Club, Humahuaca 3649, 4862-7205.*

COSAS DE CHICAS

POR CECILIA SOSA

Mujeres que se besan, dedos gordos que sufren, extraterrestres azules, niñas-soldado, polistas que matan caballos, canciones pegajosas, revoluciones pornográficas, bellas piromaníacas, cumpleaños desolados, dientes rotos, vacaciones que son una pesadilla, triángulos y hasta cuadriláteros de amor y odio, bailes sonámbulos, frases hechas y frases-revólveres... ¿El mundo fuera de quicio? No: cuatro chicas que escriben y dirigen sus obras de teatro. Tienen menos de 28 años; vienen del cine, la actuación o la academia. No reniegan de sus maestros, pero hace tiempo que se dejan llevar por sus propios paraguas. Surreales, pops o clásicas, Lola Arias, Ana Katz, Mariana Chaud y Laura Mantel muestran sus planetas extrañados y a la vez sorprendentemente familiares. ¿Obras femeninas? Quizá, pero ante todo ácidas y filosas cuando se trata de avanzar sobre tics generacionales y burlarse de rituales propios y ajenos. Cuatro obras que gritan jaque.

SUEÑOS DE BRUJA

Lola Arias tiene 27 años, un pelo que le pasa la cintura y un aire de hada moderna que acaba de conseguir su mayor embrujo: lograr que un público elegido salga del ensayo general de *Poses para dormir* con la sonrisa encendida, tarareando la melodía dulzona que bailan cuatro extraños seres de cara al fin del mundo: Tao, la niña-soldado, y Jota, su padre pornógrafo; Nadia, la bella piromaníaca, y su esposo Bruno, piloto de aviones. Las parejas viven en departamentos gemelos apenas dibujados, al estilo *Dogville*, en un país futurista al borde de la guerra civil. Todo listo para que una carta cruzada pervierta el destino de los cuatro.

Dueña de un encanto casi surreal, *Poses para dormir* logra inventar un vocabulario propio: el de las "frases-revólveres" y los "kindem", especie de haikus pornográficos que recita hasta la nena de 16 y no sólo encienden a la piromaníaca. "Siempre me pareció que las frases hechas eran como extraños diamantes", dice Lola, dejando de lado los ribetes porno del asunto, que van por cuenta de las *Once mil vergas* de Apollinaire y de lecturas de Bataille robadas a la carrera de Letras de la UBA que –lo jura– algún día terminará.

¿El amor es una pista de aterrizaje? ¿La pornografía es revolucionaria? ¿Los sueños hablan del futuro? En boca de sus personajes, las palabras surgen extrañadas porque se inventan, o porque adjetivos y sustantivos juegan a alterar el orden para sonar a traducción malograda. ¿El efecto? Algo parecido a esas películas de Hal Hartley (*La verdad increíble* y *Confía en mí*), que deslumbran a Lola y de las que ella misma parece haber salido. "Me gustan los personajes arquetípicos y a la vez totalmente extraños: el que arregla televisores es el que quiere cambiar el mundo, por ejemplo", dice.

La actriz, escritora y dramaturga (que sorprendentemente prefiere las artes plásticas contemporáneas al teatro) jura que *Poses para dormir* es una obra escrita sobre la base de sueños que se repiten, y "esa doble vida que tenemos todos: la de los ojos abiertos y cerrados". Arias se inició como actriz con Pompeyo Audivert y Ricardo Bartís. Pero se fue para escribir sus propias obras. Debutó como dramaturga con *Escuálida familia* (2001), siguió con *Estudios de la memoria amorosa* (en el Centro de Experimentación del Teatro Colón) y este año llevó a pasear *Sueño con revólver* por el Royal Court Theatre de Londres. En pocos días partirá a un nuevo encuentro de dramaturgos en la Casa de América de Madrid. Por suerte queda *Poses para dormir*: para aprender un kindem y regalárselo a alguien antes de que llegue el fin del mundo.

VAMOS A LA PLAYA, OH, OH

¿Quién no se puso alguna vez la mochila y se fue con sus amigos del alma a pasar unas vacaciones de ensueño? Ahí están Amanda, Samantha y Wanda: tres adolescentes cargadas de valijas, bolsos y reposeras, con la malla lista para enfrentar las infinitas alternativas que ofrecen diez días en la playa. Son hermosas, y a la vez son un horror: gritan "¡equipito!" cada vez que planean levantarse temprano, aprovechar las mejores horas del día y volver a almorzar cuando el sol se ponga "bravo". Pero la casa de sus sueños parece estar ocupada (sí, siempre alguien llega antes) y el fantasma del "qué hacer" las toma por asalto.

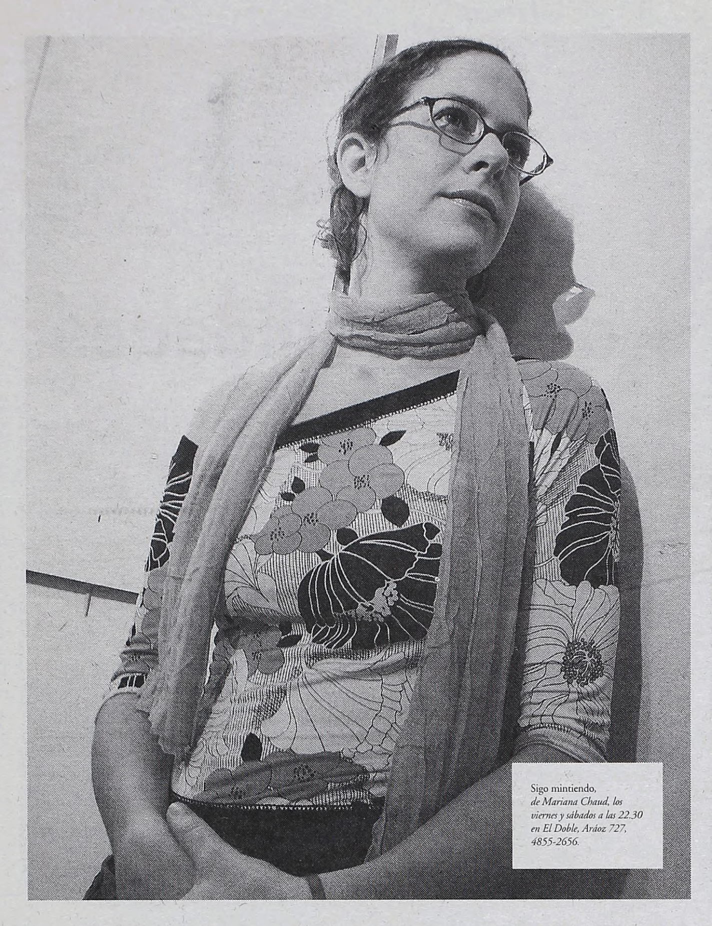
Con fresca agudeza, la cineasta Ana Katz, 28 años (que debutó con *El juego de la silla*), recorre en *Lucro cesante* ese paso inexplicable en el que las vacaciones soñadas viran a la pesadilla y el tiempo suspendido se transforma en territorio de espanto. "No, no es cierto que en las vacaciones la pase como el orto. Juro que también disfruto", se ríe Katz. "Pero es difícil que un paisaje de mar y rocas no me hagan ir lejos y plantearme todas las preguntas existenciales en un segundo."

En su casa de Parque Centenario (que comparte con Daniel Hendler), y a horas de partir a un encuentro en España donde presentará *Bienestar*, su próxima película, Katz confiesa que parte del material tiene carácter biográfico: sus vacaciones en Arachania, una playa desierta de Uruguay. Veintiocho amigos del alma en una única casa: "Tanta gente y ningún punto de fuga. Parecíamos *Gran Hermano*, pero no nos pagaban. Algo de esa angustia funcionó como brújula en la obra", dice la cineasta formada en la Universidad del Cine, donde ahora da clases de dirección.

Amplificación y parodia de los tics adolescentes y la compulsión clasemedista a disfrutar-a-toda-costa, *Lucro cesante* se apoya en el increíble poder escénico de Luciana Lifschitz (la hermana de Katz en *El juego de la silla*), Violeta Urtizberea (la hija de Mex, la misma de *Locas de amor* y *Magazine For-Fai*) y Julieta Zylberberg (brillante en *La niña santa* y la recién estrenada tira *Sangre fría*), de sólo 27, 19 y 21 años, respectivamente. "A ese espíritu adolescente contribuyó mucho mi Daniel, de 21 años, que se ocupó de la asistencia y la dirección artística", dice la hermana-directora.

Mientras Rodrigo de la Serna recita en *off* (en un estilo que recuerda a *Balnearios* de Mariano Llinás) las máximas obligadas de toda vacación (no importa si son España, Cuba o el Riachuelo), las chicas posan para las fotos, cantan a grito pelado "Vivo y respiro" (el tema perfecto creado por Nicolás Villamil), se depilan con pincita, desesperan ante la presencia de "hombres", corren al locutorio a hablar con mamá y se zambullen en el mar en una escena memorable que muestra que la cámara lenta sí es posible en teatro.

Katz se formó como actriz con Julio Chávez, pero no volvió al teatro hasta que *El juego de la silla*, además de ganar doce premios internacionales, fuera elegida como coproducción por el Teatro San Martín. Y asegura que sufre las mismas fobias que suelen alegar los detractores: "Me da miedo esa exigencia de participación. Todo el tiempo pienso qué pasa si me ven, si me quiero ir, si a un actor le pasa algo". Tal vez por eso las luces nunca terminan de apagarse en el Espacio Callejón. Y desde dos tribunas enfrentadas, los espectadores pueden espiarse y confesarse en silencio que también se quisieron morir cuando su mejor amiga se fue acompañada del baile.



Sigo mintiendo, *de Mariana Chaud, los viernes y sábados a las 22.30 en El Doble, Aráoz 727, 4855-2656.*



Jockey Club, *de Laura Mantel, los viernes a las 23 en el Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, 4862-0655.*

TEATRO Andan por los veintipico, vienen de las escuelas de Julio Chávez, Ricardo Bartis o Pompeyo Audivert y lucen currículums incipientes, pero envidiables. Van de la ciencia-ficción a la comedia sentimental, del costumbrismo paródico al absurdo, pero su hábitat natural es el humor. Son Lola Arias, Ana Katz, Mariana Chaud y Laura Mantel: la avanzada Sub-30 del teatro de mujeres.

QUE NO FALTE NINGUNO A MI CUMPLEAÑOS

Un final de fiesta, pero no uno cualquiera: el final de un cumpleaños de treinta. Vasos de plástico por el piso, botellas de cerveza tiradas por cualquier lado, hasta un invitado borracho que ronca en una silla (¡y con la panza peluda al aire!). ¿Se puede imaginar un escenario más patético? En *Sigo mintiendo*, Mariana Chaud, 27 años, se las arregla para mostrar que sí. Porque su ópera prima interroga esa escena semivacía, al modo de *Memento*, para descubrir un escenario aún más desolador: un festejo donde a la cumpleañera sólo la secundan un novio-oso, una hermana en *jogging* y una amiga en tutú. Pero... ¿la necesidad produce alucinaciones o hay alguien vestido de ananá? Porque de pronto llega el invitado de lujo: ¡un extraterrestre! Que para colmo mide como dos metros, es íntegramente azul, usa pollera y hasta parece un poquitín afeminado. Pero no importa: él recitará sus rituales alienígenas, se embadurnará de desodorante de ambiente y se las arreglará para deslumbrar a todas. ¿Será porque baila como el más moderno DJ alemán?

Sigo mintiendo es la primera obra escrita íntegramente por Mariana Chaud. Junto a Mariana Anghileri ya había escrito *Puentes* y *Alicia murió de un susto* (estrenada en Casa de América de Madrid), y *La fotito* con Laura López Moyano. Pero el verdadero antecedente fueron los monólogos que escribió y autodirigió para el *Varieté del CCC*, que se vio el año pasado en el IV Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires. Allí, Chaud brilla como una Juana Molina deforme y feroz, interpretando a una brasileña desconsolada porque se murió su pajarito y a una paraguaya sordomuda que cumple 15 años pero nadie se entera, porque mucho que digamos no se le entiende. ¿Otra vez un cumpleaños? "Ah, no me había dado cuenta", dice Chaud. Pero lo cierto es que, por aquella actuación, Chaud recibió el premio S y un subsidio de Proteatro que le permitió montar su primera obra.

Los brillos de chica Almodóvar, Chaud los adquirió con Nora Moseinco, Ricardo Bartis, Guillermo Angelelli y Pompeyo Audivert. Pero ahora todas sus luces apuntan al taller de dramaturgia de Javier Daulte donde escribe su próxima obra: un sacerdote, una monja, una santa, un gigante y una planta. Sí, una planta. ¿La más extraña fusión entre Boris Vian, Copi y Proust, autores preferidos de la directora? Tal vez. Por lo pronto, a no dejar pasar el hit de la noche: el baile del extraterrestre (Marcos Ferrante) con la petisita (Verónica Asan). Imperdible. R

PELOPINCHO, HANDICAPS Y J&B

Como *La ciénaga* pero en pequeño, y teatral. Aunque en *Jockey Club* –la obra de Laura Mantel– no hay enormes piscinas custodiando una casa en decadencia y sí una pelopincho abandonada en el fondo de un club de polo. Y también un sol espléndido, bajo el cual un matrimonio de la *high class* argentina (Sebastián Polito y Marina Filoc) se dispone a pasar una tarde ¿relajada?, festejando un nuevo triunfo del marido polista, suerte de Roviralta más pusilánime y narcisista. Pero pronto se suma una tercera (Mariana Punta), y entre bikinis de breteles finos, J&B on the rocks, bronceadores y ensaladas de tomates cherry y rúcula se va delineando un inquietante triángulo amoroso.

Si hay algo que sorprende en la puesta de Mantel, de 27 años, es la ausencia de retórica, y el modo risueño en que el trío va cargando tintas entre diálogos frívolos, levemente paródicos. Todo pasa como si nada pasara; son esos vasos que no tardan en volver a cargarse o esa insistencia sobre algunos pequeños desajustes cotidianos: una protección solar demasiado aceitosa, un piropo malogrado... Pero la tarde bucólica empieza a enrarecerse y esa música, al comienzo tan suave y armónica, parece ponerse a chirriar, mientras los besos y caricias se entrecruzan (no siempre en las direcciones convenientes) y el marido ausente se confiesa ¡terror de la clase!, asesino de potrillos.

Con una puesta mínima, la obra de Mantel explora un sentido de las simultaneidades casi cinematográfico: mientras alguien discute en primer plano, otro personaje se deja espiar cuando nada –sí: ¡nada!– en la pelopincho. Al igual que su elenco, Mantel se formó con Ricardo Bartis, y durante un año se lució como actriz en *La movilidad de las cosas*, adaptada y dirigida por Analía Couceyro, y en *Parásitos*, de Ricardo Holcer, en el Goethe Institut. Su debut como dramaturga y directora fue con *Infortunados ojos*; luego fue convocada por las actrices de *Jockey Club* para hacerse cargo de la dirección. Apelando a la estética de Leopoldo Torre Nilsson y la de John Cassavetes, Mantel logró lo que quería: "No tanto parodiar a la clase alta como mostrar esas pequeñas obsesiones y rispideces de la vida cotidiana que pueden llegar a ser insoportables". Sí, la actriz y directora está entrenada: en *Tan de repente*, la pequeña y luminosa película de Diego Lerman, Mantel brilló como empleada del mes de McDonald's. Para ver (en lo posible) con un vaso de J&B en la mano. R

La hoguera de las vanidades



LA CARPA DEL AMOR DE TRACEY EMIN, ANTES DEL FUEGO.

LOS 12 ESCÁNDALOS DE LA PLÁSTICA. CAPÍTULO 7. **A principios de los '90, una generación de artistas ingleses financiados por un publicista millonario y vanidoso hicieron de la irreverencia y el nihilismo su grito de guerra y tomaron por asalto el mundito del arte. Pero hace poco, el galpón que guardaba parte de sus obras ardió hasta las cenizas. Y sorpresa: el público inglés salió a las calles a festejar. Mientras los jóvenes de ayer, que tanto celebraban el presente, hoy lloran esta inmensa pérdida de la posteridad.**

POR MARÍA GAINZA

La temporada de fútbol había terminado cuando un espeso nubarrón negro cubrió el paisaje de Leyton, al este de Londres. Un galpón de Momart que almacenaba gran parte de la colección de Charles Saatchi –esa incubadora de estrellas que en los 90 encandiló al mundo con el BritArt– ardía en llamas. Dos horas después, obras emblemáticas del arte contemporáneo inglés como la carpa del amor de Tracey Emin, los puntitos neuróticos de Damien Hirst o el Capitán Shit rodeado de bosta de elefante de Chris Ofili habían quedado reducidas a una pila de cenizas del tamaño de un puño. Entonces el pueblo inglés salió a las calles. A festejar.

Dos meses después los diarios londinenses continúan registrando lo ocurrido sin llegar a ponerse de acuerdo. ¿Por qué tanto desprecio hacia un grupo de artistas que acaparó la escena británica en los '90? "Llamemos a las cosas por su nombre", increpó hace unos días un inglés a cámara, "esto no ha sido un cataclismo cultural". Puede que tuviera razón: el incendio de la Biblioteca de Alejandría que destruyó 90 tragedias de Esquilo y 30 comedias de Aristófanes, el fuego que devoró el mural de Enrique VIII y su familia por Holbein en el Whitehall Palace, las llamas que se llevaron una batalla de Tiziano en el Palacio del Doge de Venecia, el rumor de que el magnate japonés Saito cremó el retrato del Dr. Gachet de Van Gogh y *Au Moulin de la Galette* de Renoir, ésos son y serán –digamos– imprevistos que quedarán registrados en los anales de las catástrofes culturales. Pero no es seguro que el fuego que arrasó con gran parte de las obras del BritArt figure en los charts futuros. Y sin embargo el aire londinense ha quedado enrarecido: que las obras de artistas agrupados alrededor de un publicista vanidoso que pagó por ellas precios exorbitantes y caprichosos hayan terminado hechas cenizas es darle a Saatchi de su propia medicina. Pero que el público haya salido a vitorear mostrando una hilacha iconoclasta sin precedentes es una muestra contundente de que la gente entendió el incendio como una depuración. De que algo olía mal en Inglaterra y no era justamente el plástico chamuscado de –oh, paradojas del destino– los soldaditos del Infierno –una de las últimas obras de los hermanos Chapman donde el mundo se volvía una caldera– que también ardió por los aires.

Veamos un poco. Uno de los bomberos presentes en la escena dio el parte con solemnidad: "Una serie de elementos de tipo industrial han sido destruidos". Y eso fue lo más sobrio que se escuchó. Sebastian Horsley, un artista conocido (solamente) por crucificarse en las Filipinas, decretó que el incendio había sido "radical" y entendió lo ocurrido como "la mejor obra de arte que se había visto en años". De no existir el e-mail, las cartas de lectores hubieran literalmente inundado las redacciones de los diarios: un lector de *The Sunday Mirror* propuso presentar al Turner Prize 2005 el video de la brigada de bomberos apagando el incendio; otro, hacer de las cenizas una escultura en Hyde Park; un tal David Hobbs propuso en *The Telegraph* proyectar la imagen de un Charles Saatchi lloriqueando sobre la fachada de un edificio de South Bank; Mike Milford, en *The Guardian*, dijo: "No hay nada como una hoguera para deshacerse de la porquería". Algunos ofrecieron tejer en crochet una nueva carpa para Emin. Qué quemazón, pensaron otros: tanto alboroto por los huevos fritos de Sarah Lucas que de última ya estaban cocidos. Otros sugirieron que si algo había sobrevivido podía ser reutilizado en el asado del domingo. Porque al final, lo que los furibundos ingleses le reclaman al arte contemporáneo es algo que éste ya no les puede dar, ni por asomo.

Pero estos sentimientos de nihilismo fueron, en primera instancia, promovidos por los mismos artistas que ahora vieron sus obras desaparecer. Después de todo, su estética se había regocijado justamente en eso: el arte británico de los '90 insistió en el presente: ¿el futuro?, ¿qué es eso? Pero diez años más tarde los jóvenes desfachatados e insolentes se habían convertido en artistas hechos y derechos que, sentados cual duques en sus dominios sobre los mullidos sillones de una fiesta de Charles Saatchi, se intercambiaban las nuevas tendencias artísticas como quien se pasa la receta de un bizcochuelo. Y ahora, de grandes, la ironía pareció haberlos abandonado: Tracey Emin se largó a llorar diciendo que esto era "una tragedia para la cultura británica". Un mes después recapituló y envió un mensaje de texto al mundo: "Nadie murió y las ideas continúan. El incendio ocurrió mientras en Irak la gente era bombardeada, por lo que me es muy difícil decir que estoy deprimida. Y aun así la carpa era una obra seminal. Me llevó seis meses coser todos los nombres por dentro. No podría volver a hacerlo de la misma forma en que no podría volver el tiempo atrás". El mismo Saatchi dijo: "Me siento enfermo". Y habrá que creerle.

Muchas de las obras del BritArt se centraban en la idea de lo descartable, burlándose de la posibilidad de trascendencia que aún se les adjudica a las artes visuales: las vacas cortadas de Hirst debían ser recauchutadas cada unos años; los huevos fritos con kebab de Sarah Lucas, cada un mes; Anya Gallaccio, ganadora del Turner Prize el año pasado, presentó una obra donde las flores se marchitaban a medida que pasaba la muestra. A los hermanos Chapman, quizás de los pocos ideológicamente consistentes con su obra, el incendio pareció no haberlos molestado. Jake se preguntó por qué le había llevado al Todopoderoso tanto tiempo desatar una venganza divina sobre aquellos que se burlaban de él y Dinos dijo "por favor, es sólo arte".

Al público, nada que los artistas salieran a decir le bastó, porque al final del día su encono estaba dirigido hacia el mismo Saatchi: no le perdonan la megalomanía y no le perdonan que guarde sus tesoros bajo siete llaves. "Él dice que adora sus objetos, pero lo cierto es que no puede convivir con ellos. Sólo reconoce el arte con su billetera", dijo Damien Hirst cuando, insólitamente, volvió a comprarle parte de sus obras al coleccionista. Y alguien que paga los precios delirantes que en su momento pagó Saatchi por las sábanas sucias de Emin sólo puede ser visto como un buscador de fama.

Hace unos días, el artista Michael Landy salió a hablar: "Un producto es una ideología materializada", dijo y recordó cuando, un tiempo atrás, anunció públicamente la destrucción de todas, absolutamente todas, sus pertenencias. El item A4 en su inventario era, en ese entonces, un pañuelo bordado por Emin llamado *Be Faithful to Your Dreams*; el item A90 era *Clown*, una pintura sobre madera de Gary Hume (quien se enfureció con su amigo al ver su obra hecha añicos). Más tarde, Hume volvió a pensarlo y dijo que la de Landy era una obra que lo había conmovido hasta las lágrimas porque había entendido la depuración como una forma de hacer lugar a cosas nuevas. "Como si viviéramos cercados por imágenes que no podemos sacarnos de encima", propuso Landy. Una pila que crece día a día. Y si seguimos acumulando obras de arte, nuestros galpones, y nuestros cerebros, pronto estallarán.

Lo que no quiere decir que el incendio haya sido algo para celebrar. Como sentenció un editorial de *The Guardian*: "Cuando las obras de arte son expulsadas a la vida, algo de nosotros se va con ellas. Una enorme cantidad de energía cultural se invirtió alrededor del BritArt: hubo debates, críticas, peleas". Después, los caricaturistas se mofaron de ellas, los publicistas las plagiaron, los editoriales las defendieron –y, oportunamente, denostaron– y Rudolph Giuliani se puso todo loco cuando "Sensation", la muestra que introdujo al grupo en sociedad, abrió en el Museo de Arte de Brooklyn. Un día, sin darnos cuenta, descolgamos del corcho frente a nuestros escritorios la lámina del período azul de Picasso y en su lugar pusimos una del tiburón levitando en formol de Damien Hirst. El tiempo dirá si eran obras que veían un poco más allá de sus ombligos. Sólo el tiempo. Y finalmente, como decretó un vecino de Leyton: "La respuesta al fuego fue muy inglesa. Si hubiera ocurrido en Francia, ya habrían decretado un día nacional de luto y los intelectuales del país andarían por el tercer tomo de sus tratados sobre la muerte de la muerte del arte". R

PERSONAJES **Dice lo que quiere. Se indigna. Se acoda en la mesa. Acota con sensatez. Bardea al director y a los columnistas. No se esfuerza por ser una muñeca vestida en una boutique. Y ha convertido la medianoche de Canal 7 en un fenómeno de culto que sabotea todo formato preestablecido para un noticiero. Con ustedes, Marcela Pacheco. Para todo el país.**

66 LA NOTICIA REBELDE



POR MOIRA SOTO

Mientras que todas las conductoras de noticieros televisivos quieren ser unas damas de trajecito, impecables y modosas, Marcela Pacheco pulveriza desinhibidamente ese modelo por Canal 7, en lo profundo de la noche. Además de no pasar ropa, al presentar las distintas notas, dice lo que se le canta, en el lenguaje más coloquial y sin preocuparse por mantener la postura firme o parecer elegante.

Sale del ascensor hablando con toda su voz por el celular, guitarra y mochila al hombro, remerita colorada, carpintero flojo, los ojos muy pintados, el pelo rubio desflecado sobre la cara. Saluda cordial, se desprende del equipaje y ahí la tenemos, con la misma facha con que va a salir pocas horas después por ese canal cada vez más (accidentalmente) bizarro que es el 7. Canal en el que Marcela Pacheco desbarata olímpicamente todas las pautas establecidas acerca de cómo debe arreglarse y comportarse una conductora de noticiero. A la medianoche, en *Visión 7*, ella irrumpe como un auténtico ovni, apenas contenida por el consabido pupitre: espontánea, un poco desgarbada, agitando la cabeza o frotándose las manos, sin ocultar su enojo o su entusiasmo, siempre deslenguada. Para unos cuantos que la pescaron por azar en el zapping y no pudieron creer lo que veían y oían, ya es objeto de culto.

Es que Marcela Pacheco resulta, hoy por hoy, el personaje más imprevisible, menos convencional de la TV abierta en un programa periodístico. Ella se permite, por ejemplo, al presentar la información sobre la masacre en Rusia, recordar que "a los rebeldes chechenos los hicieron bolsa en el '91, pero a la historia la escriben los ganadores". Si el tema es el aumento de sueldo, acotará escéptica: "Acá, las ganancias no se comparten jamás". A Alejandra Muro, la locutora en *off*, le zampa con la mayor frescura: "Me hacés acordar a Mariano Grondona: auspician este programa...".

Durante el curso de esta semana, al comentar los actos de Red Solidaria por los chicos últimamente secuestrados, apuntó: "Me van a acusar de tendenciosa, ya sé, pero hay tantos, tantos otros que están esperando a sus hijos...". Después de la tanda, el columnista de deporte, Pablo Tiburzi, le elogia el vestido de ese día y ella replica: "Claro, te gustan los cierres, siempre que vengo con muchos cierres me decís lo mismo". Y sin darle respiro, lo sobresalta: "Se viene el Carnaval en el fútbol argentino, vamos a gozar, mi amor, como diría el Indio Solari...". Tiburzi se inquieta: "¿Qué tiene que ver (el Carnaval) con Ortega?". Ella no se achica: "¿Me estás cargando? Hace un fútbol increíble". A continuación, Pacheco tiene que anunciar un acto al que fue el Presidente y se manda así: "Estoy con La Matanza; me gusta esa zona, hay por ahí una de esas parrillitas bien de provincia que me encanta visitar, con manteles de hule... Kirchner estuvo en La Matanza y habló como habla en todos los actos".

En la entrevista con **Radar**, Marcela Pacheco habla torrencialmente, se va por las ramas, cita programas de radio y TV en los que estuvo haciendo de las suyas, siempre tratando de desmarcarse (los más recientes: *Seguridad urbana*, por Satelital Plus –que capotó porque no le gustaba un aviso de autos blindados– y *El último tren*, en la madrugada de Del Plata, "puro voyeurismo auditivo"). Y cuando la cronista le pregunta por la letra de alguna de sus canciones de protesta, desenfunda prontamente la guitarra, afina apenas y entona: *"Decís que no grite si quiero gritar, que me comporte como los demás! Decime cuál es la gente normal, yo quiero saber dónde está"*. Embalada, sigue con otra: *"Llegó a gritar ¡señor, yo no fui!, estaba el perro en el jardín, le tiraron a matar"*. Por si hiciera falta, comenta: "Según sabrás, los muertos de determinado sector no existen. Cuando muere un chico asaltante de 15, 18 años, te dan la noticia como si no se tratara de una vida humana, como si no hubiese una historia detrás".

¿Por qué vía fue que aterrizaste en la medianoche de Canal 7?

–El 25 de mayo tenía que cobrar el tema que hice para *Fanáticas*, que no me lo pagaron nunca. Estaba en medio del ¿y ahora qué hago?, ¿cómo me las arreglo?, cuando me fui a la Plaza de Mayo y en la parte de prensa me encuentro con Miguel Rep que está hablando con una mujer toda enfervorizada. Yo, que soy de meterme en todas, le pregunto a ella: "¿Dónde trabajás?". Y me dice que maneja la parte periodística de Canal 7. Era Ana de Skalon. Me propone el noticiero de la medianoche, le explico que no soy una conductora convencional, que me acusan de muchas cosas. "Ya lo sé –me dice–, eso quiero". Yo no podía creer que por sintonía, por lo que fuese, me demostrara esa confianza. Nunca imaginé que me iban a volver a llamar de un noticiero. Porque tengo fama de mina rebelde, generalmente no estoy de acuerdo con la puesta en escena que se hace de determinados temas, no me gusta cómo se le lava el cerebro a la gente. A mí nunca me dio lo mismo hacer cualquier nota. En consecuencia, siempre fui imputada de editorializar con la cara, de tener discurso incontrolable. Es que yo no puedo presentar las noticias espantosas con cara de poker, sin relacionar, dar algún antecedente, manifestar mi propia interpretación.

¿Qué importancia le das a la pilcha, el pelo, el maquillaje?

–En la parte pilcha, pensé en hacer algo alternativo, promocionar una fábrica recuperada. Intenté, llamé, pero no me dieron ni cinco de pelota. Así que uso vestuario del canal. Tengo un canje de peluquería que utilicé una sola vez. No le dedico tiempo a producirme. A veces faltan quince minutos para empezar y todavía estoy en la redacción, en la compu, buscando cosas. Termino maquillándome yo sola en dos minutos porque no me da la paciencia para esperar el tiempo que tardan en pintarme.

¿Cuánta injerencia tenés sobre el material que vas a presentar?

–No mucha. Trato, pero es complicado. Y tampoco quiero estar discutiendo con todo el mundo. En el canal no están acostumbrados a que una conductora opine; se responde a los mandos, todo muy institucional. Tienen esos reflejos desde hace millones de años, a través de distintas gestiones. De todos modos, me siento en la obligación moral de reivindicar la libertad que tengo para decir lo que quiera.

¿Cómo encaraste el tema Blumberg?

–Terminé leyendo, al final del noticiero, la Biblia que traje de mi casa. Encontré justo lo que buscaba, el Salmo 82, la palabra de Dios sobre los pobres: "Haced justicia al humilde y al necesitado. Defended al pobre y al indigente". Tenía el libro ahí, abajo, escondido, esperando el momento propicio. Todo el mundo se quedó boquiabierto. Imaginate, algunos ya ven el programa como una caja de sorpresas, se preguntan: ¿qué va a hacer hoy la loca ésta? Y pum, saco un libro enorme con semejante texto. Pero no cabía otra. Traté de decir: eh, mirá lo que dice la religión que se supone que practicás. Además, fijate un poco qué negocio hay detrás: la venta de armas, los custodios que son policía exonerada, los militares que quedaron de muestra...

¿Tenés ideas para el noticiero que aún no pudiste realizar?

–Por supuesto. Desde que empecé se me ocurrieron cosas: hacer la noticia cantada, que vinieran artistas, ahondar en una temática por noche. Es difícil modificar esquemas. Pero a veces pienso que puede ser de lo más transgresor mandar otro discurso desde el formato tradicional de noticiero, con una mina que dice lo que le parece, que no traiciona su pensamiento. R